



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

APEGO ADULTO Y VIOLENCIA DE PAREJA ÍNTIMA EN ESTUDIANTES DE UNA
UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA METROPOLITANA

Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica que
presenta la Bachillera:

Sheyla Sofía Salinas Herrera

Asesor:

José Amilcar Mogrovejo Sánchez

Lima, 2020

Agradecimientos

A todas y todos quienes presenciaron el para nada lineal proceso de este trabajo. Gracias por su paciencia, apoyo y comprensión.

Al Dr. Hugo Morales por asesorarme en la primera parte del desarrollo de esta investigación. A mi asesor y profesor, el Dr. José Amilcar Mogrovejo Sánchez, por su guía y comentarios valiosos para el afinamiento del proyecto.

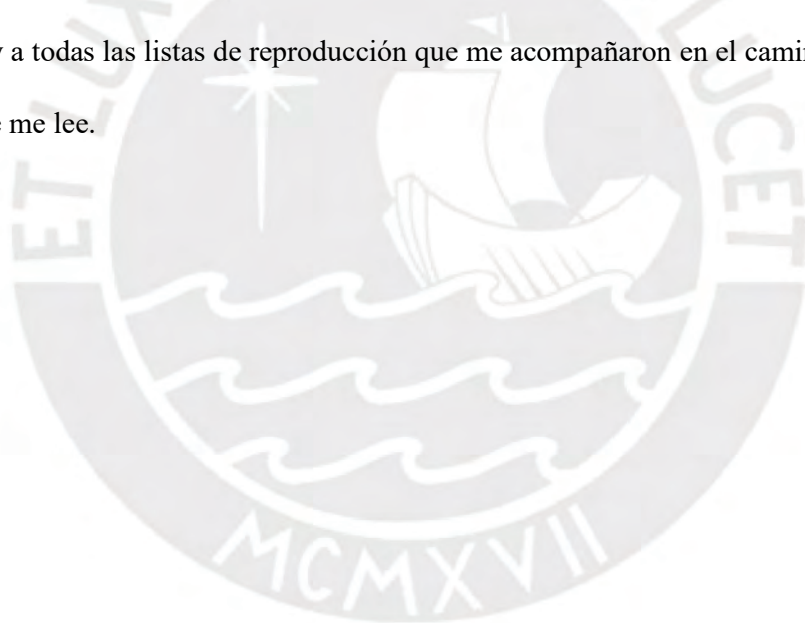
A mis padres, a mis tías y a mi *Lover in Japan*, por todo, siempre.

A Alfonso por apaciguar mis angustias, por las interpretaciones, silencios y cortes precisos.

A mis amigas y amigos. En especial a Malu, Ana, Caro, Ale, Rena y Chini, por estar, por todo el *holding* desde siempre y hasta siempre. A Germán y Ariana, por las veces que nos reunimos a avanzar, reír y comer juntos. También a Hugo *Alberto* Bayona por el apoyo en estadística.

A la música y a todas las listas de reproducción que me acompañaron en el camino.

Y a usted que me lee.



Resumen

Desde la Teoría del Apego, individuos con un apego inseguro, manifestado mediante ansiedad o evitación frente al abandono o la intimidad, podrían exagerar y/o emplear disfuncionalmente el enojo, conllevando a la perpetración de la violencia psicológica o física para prevenir que la pareja abandone la relación. La presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre el apego adulto y la violencia de pareja íntima en un grupo de estudiantes universitarios de Lima metropolitana. Se evaluó a 130 jóvenes entre los 18 y 27 años de edad ($M = 21.22$, $DE = 1.89$) utilizando la *Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas* (ECR; Alonso-Arbiol, Balluerka, & Shaver, 2007) y la *Escala Revisada de Tácticas de Conflicto* (CTS-2; Straus et al., 1996). Los resultados evidencian que la dimensión de ansiedad, más no la de evitación, presenta una relación positiva con tanto la perpetración de la violencia psicológica como física. En individuos ansiosos, la dificultad para lidiar con la separación de la figura de apego, sumado a ineficaces estrategias de comunicación de demandas de atención y afecto pueden conllevar a la perpetración de la violencia como un medio para regular la proximidad física y emocional con la pareja. Por otro lado, se observa una relación negativa entre la satisfacción con la relación y las dimensiones de apego. Por último, quienes no tenían pareja actual presentaron puntajes más altos en las dimensiones de evitación y ansiedad que los que sí la tenían.

Palabras clave: apego adulto, violencia de pareja íntima, ECR, CTS-2.

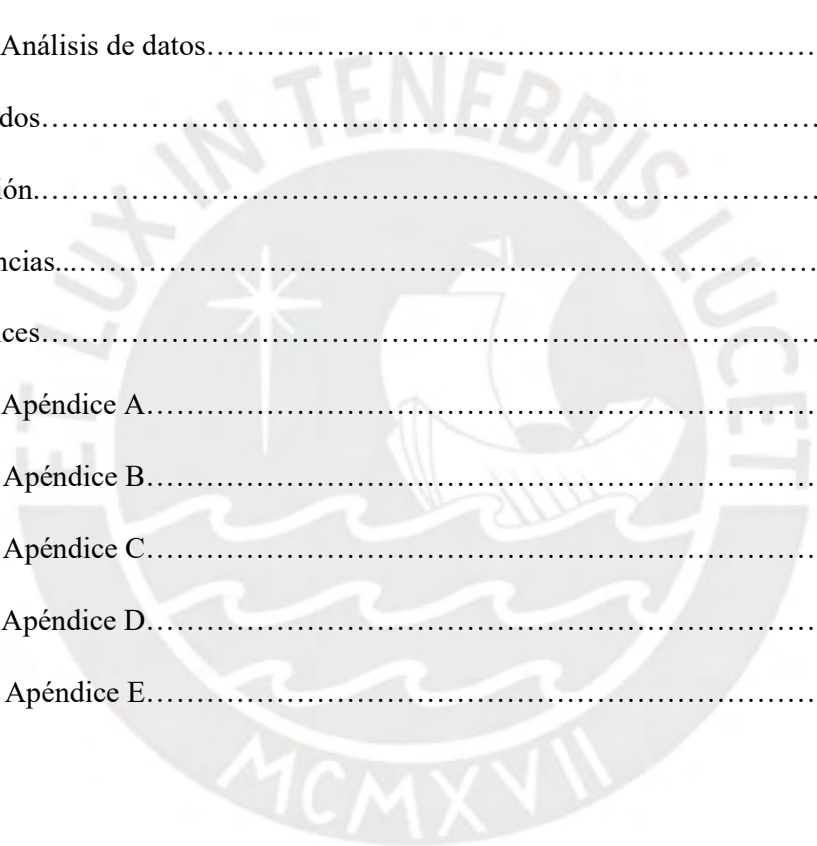
Abstract

Attachment Theory proposes that individuals with an insecure attachment, manifested through anxiety or avoidance over abandonment or intimacy, could exaggerate and dysfunctionally use anger, leading to the perpetration of psychological or physical violence to prevent their romantic partner from leaving the relationship. The aim of this research is to analyze the relationship between the dimensions of anxiety and avoidance of adult attachment with the perpetration of intimate partner violence in a group of university students of Lima metropolitana. A total of 130 students aged between 18 and 27 years old were evaluated ($M = 21.22$, $SD = 1.89$) using the Experience in Close Relationships Scale (ECR; Alonso-Arbiol, Balluerka, & Shaver, 2007) and the Conflict Tactics Scale-2 (CTS-2; Straus et al., 1996). The results show that the dimension of anxiety, but not avoidance, presents a positive relationship with both the perpetration of psychological and physical violence. In anxious individuals, the difficulty in dealing with the separation from the attachment figure and the ineffective communication strategies of demands for attention and affection can lead to the perpetration of violence as a mean to regulate the physical and emotional proximity with the partner. On the other hand, a negative relationship between satisfaction with the relationship and the attachment dimensions is observed. Finally, those who did not have a current partner had higher scores in the dimensions of avoidance and anxiety than those who did.

Keywords: adult attachment, intimate partner violence, ECR, CTS-2.

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Método.....	13
Participantes.....	13
Medición.....	13
Procedimiento.....	17
Análisis de datos.....	17
Resultados.....	19
Discusión.....	23
Referencias.....	29
Apéndices.....	41
Apéndice A.....	42
Apéndice B.....	43
Apéndice C.....	45
Apéndice D.....	48
Apéndice E.....	49



La violencia de pareja íntima es un problema de salud pública que, a pesar de la extensa investigación que ha dilucidado la heterogeneidad de quienes la perpetran, en muchas ocasiones esto último no es considerado por los programas de tratamiento por lo que las tasas de deserción y de reincidencia de violencia son altas (Chesworth, 2018). Es por ello por lo que es importante la comprensión de esta problemática desde enfoques que tomen en cuenta las necesidades individuales de los individuos perpetradores de VPI (Chesworth, 2018). En esta línea, la teoría del apego provee un marco comprensivo de este fenómeno.

La teoría de apego planteada por Bowlby (1988) considera que este tiene una función biológica de formar vínculos emocionales como un pilar fundamental de la naturaleza humana (Bowlby, 1988; Marrone, 2009); ya sea en el rol de buscar cuidado como en el de proveerlo, el apego es una característica principal para un funcionamiento efectivo de la personalidad y la salud mental (Bowlby, 1988). En la experiencia vincular entre el cuidador principal y el bebé, este último buscará proximidad y cuidado las cuales devendrán en *conductas de apego*. Estas constituirán expectativas que serán organizadas en *sistemas de comportamientos de apego*, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades mencionadas, además de ser fuentes de diferencias individuales al ser característicos de cada individuo (Cassidy, 1999; Mikulincer & Shaver, 2016).

Al respecto, la activación de cada sistema en determinado momento dependerá de estímulos internos y externos (Marrone, 2009). Cuando un individuo puede contar con que su figura de apego esté disponible, sea sensible y responsiva a los esfuerzos de búsqueda de proximidad (estrategia primaria) en momentos de necesidad, experimentará una sensación de seguridad (Mikulincer & Shaver, 2016), de modo que podrá atender a otras cuestiones como la exploración y la interacción social (Bretherton & Munholland, 1999; Mikulincer & Shaver, 2007). Por el contrario, la indisponibilidad de la figura de apego resulta en inseguridad, compone la angustia suscitada por amenazas o peligros reales, y activa una serie de procesos mentales y conductuales que pueden perjudicar el bienestar, el ajuste personal, la satisfacción con la relación y la estabilidad (Mikulincer & Shaver, 2016).

En esta línea, interacciones negativas con una figura de apego, no disponible o responsiva a la estrategia primaria de búsqueda de proximidad, conllevarán a que se experimente angustia debido a la falla de las conductas de apego en alcanzar un resultado positivo ya sea de conexión, cercanía, amor o protección con la figura de apego. Es más, se percibirá que realizar dichas conductas es castigado con la inatención, rechazo u hostilidad, y, en consecuencia, buscar mayor proximidad con la figura de apego será visto como fútil o peligroso. De este modo, el individuo recurrirá a la estrategia secundaria de desactivación para

así evitar la frustración y el estrés por la indisponibilidad de la figura de apego (Mikulincer & Shaver, 2016).

De igual manera, si la persona percibe una falla en la capacidad de co-regular el estrés y surge la preocupación de no poder lidiar con las amenazas por sí solo, se esforzará aún más por obtener atención, cooperación y protección por parte de la figura de apego, resultando en una hiperactivación del sistema de apego. Bajo estas condiciones, la distancia de la figura de apego es percibida como peligrosa, surgiendo miedo de lo que sucederá si se intenta regular el estrés solo (Mikulincer & Shaver, 2016).

Ahora bien, conforme va desarrollándose, el infante, bajo las interacciones significativas con sus figuras de apego, almacena este conocimiento en modelos operantes (Bowlby, 1973), los cuales organizan la memoria del niño acerca de sí mismo y la interacción con los otros durante sus intentos de obtener una sensación de seguridad mediante la búsqueda de proximidad (Mikulincer & Shaver, 2016). Asimismo, los Modelos Operantes Internos (MOI) de uno mismo y de los otros serán interpretados, remodelados y se irán ajustando acorde a cambios del desarrollo y del ambiente, cumpliendo así una función adaptativa (Bretherton & Munholland, 1999; Marrone, 2009).

Estos MOI, según se reporta, guían el comportamiento interpersonal y pueden influir en cómo una persona decodifica, interpreta y almacena memorias e interacciones con sus figuras de apego (Mikulincer & Shaver, 2016), en ese sentido, influye también en la reflexión y comunicación de situaciones y relaciones de apego pasadas y futuras. Esto facilitaría la regulación, interpretación y predicción de comportamientos, pensamientos y emociones relacionados al apego de tanto el individuo como de su figura de apego (Bretherton & Munholland, 1999; Mikulincer & Shaver, 2007); permitiendo así la regulación de la proximidad y la resolución de conflictos en las relaciones (Bretherton & Munholland, 1999, Mikulincer & Shaver, 2016).

Si bien la teoría de apego propuesta por Bowlby estuvo originalmente conceptualizada para explicar la función evolutiva del vínculo entre el infante y su cuidador, los estudios de Hazan y Shaver en la década de los 80s propusieron que el amor romántico podría ser conceptualizado como un proceso de apego en el cual se interrelacionan los sistemas de comportamiento de apego, de cuidado y de sexo (Feeney, 2008). Estos autores adoptaron la tipología de tres estilos de apego (el evitativo, el seguro y el ansioso) desarrollada en 1978 por Ainsworth et al. mediante los resultados de la situación extraña (Mikulincer & Shaver, 2016). Estos estilos se basaron en la combinación de dos dimensiones, de ansiedad y de evitación, para asignar con exactitud a los infantes a un estilo de apego determinado, de modo que estos

patrones de apego se conceptualizaron como regiones en un espacio bidimensional (Mikulincer & Shaver, 2016).

Posteriormente, los intentos de autores como Simpson (1990), Collins y Read (1990) y Feeney, Noller y Hanrahan (1994) por desarrollar escalas multi-ítem a partir de los prototipos de Hazan y Shaver (1987), develó que había dos grandes dimensiones subyacentes a las medidas de autorreporte de los estilos de apego: ansiedad y evitación (Mikulincer & Shaver, 2016). Es aquí donde Bartholomew y Horowitz (1991) propusieron una interpretación a dichas dimensiones a la luz de los MOI de Bowlby (Mikulincer & Shaver, 2016). De este modo, la combinación de la dimensión de ansiedad, asociada a los modelos del self (positivo o negativo) y la dimensión de evitación, asociada a los modelos de los otros (positivo o negativo) devienen en cuatro prototipos de apego. El estilo de apego seguro tiene un sentimiento positivo de autovalía y expectativa de que será aceptado por otros y estos serán responsivos. El preocupado tiene una sensación de no ser digno de amor combinada con una evaluación positiva de los demás, de modo que se tiene a una persona que obtendrá autoaceptación a través de la aprobación constante de sus seres queridos (Bortholomew & Horowitz, 1991). El estilo temeroso presenta una sensación de no ser digno de amor combinado con una expectativa de que los otros serán poco fiables; al evitar la intimidad, les permite protegerse ante un posible rechazo de los otros. Finalmente, el tipo evitativo se siente digno de amor, pero con una disposición negativa hacia otros, por lo que decide protegerse a sí mismo al evitar relaciones y mantener un sentido de independencia e invulnerabilidad (Bortholomew & Horowitz, 1991).

Brennan, Clark y Shaver (1998), con una muestra de 1086 estudiantes universitarios, realizaron un análisis factorial a un total de 323 ítems provenientes de numerosas medidas de autorreporte. Los resultados señalan que la existencia de los dos factores de ansiedad y evitación eran comunes a la mayoría de las medidas evaluadas. Además, estos correspondían conceptualmente tanto a las dimensiones de Ainsworth et al. (1978) como a las de Bartholomew y Horowitz (1991) (Brennan et al., 1998). Por un lado, la ansiedad frente a la separación, el abandono o al amor insuficiente; al estar asociada a un fuerte deseo por cercanía y protección y miedos intensos acerca de la disponibilidad de la pareja, se teme al rechazo y el abandono (Mikulincer & Shaver, 2007). Por otro lado, la evitación, ya sea a la intimidad, a la dependencia y/o expresión emocional, denotará aversión a la cercanía y la interdependencia. Ambas dimensiones perciben el conflicto como amenazante, traducándose en pobres habilidades para manejarlo, ya sea magnificando escenarios o rehuyendo de ellos (Mikulincer & Shaver, 2007).

Según Bowlby (1973), tanto un período de separación como la amenaza de separación u otras formas de rechazo pueden suscitar comportamientos ansiosos y agresivos. Ambos son dirigidos a la figura de apego: el apego ansioso busca mantener su máxima accesibilidad; el enojo es para reprochar contra lo sucedido y para disuadir a la figura de apego de que vuelva a suceder. En este contexto, el enojo y la agresión asociada tienen un rol funcional en tanto sirven para promover la proximidad con la figura de apego y proveer una sensación de seguridad (Mayseless, 1991; Péloquin, Lafontaine, & Brassard, 2011). No obstante, en individuos con un apego inseguro, manifestado mediante ansiedad o evitación frente al abandono o la intimidad (Brennan, Clark, & Shaver, 1998), podrían exagerar el enojo y emplearlo disfuncionalmente, conllevando al uso de la violencia psicológica o física para prevenir que la pareja abandone la relación (Mayseless, 1991).

Se considera que la violencia de pareja íntima (VPI) incluye violencia física, sexual, emocional, acoso y/o comportamientos controladores por parte de la pareja pasada o actual (esposo, novio, pareja sexual) (World Health Organization [WHO], 2013a; WHO, 2013b; Breiding, Basile, Smith, Black, & Mahendra, 2015). La evidencia empírica sobre la prevalencia de la violencia contra la pareja a nivel global señala que la más alta exposición corresponde al grupo etario de mujeres entre 40 y 44 años de edad. No obstante, la prevalencia es también alta entre mujeres de 15 a 19 años de edad, lo cual sugiere la temprana aparición de la violencia en las relaciones de pareja (WHO, 2013a).

En la región latinoamericana, es un fenómeno subreportado. En Argentina (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2018) se reportó que del 82,7% de casos de violencia contra la mujer, el agresor fue la pareja o expareja de la víctima. En México, aproximadamente la mitad de los casos de violencia perpetrados (43,9%) fue por parte de la actual o última pareja (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2017); en Bolivia, el 75% (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2016); y en Uruguay, el 45,4% (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2013). En Chile, el 31,9% de la población femenina, entre 15 y 65 años de edad, reportó haber sufrido alguna forma de violencia por parte de un familiar, pareja o expareja (Adimark Gfk, 2013).

En el contexto peruano, el Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual durante el 2018, reportó que dentro del 85,1% de casos de mujeres atendidas de los Centros de Emergencia Mujer (CEM), 49,8% correspondieron a violencia psicológica y en un 40,1% a violencia física. El grupo etario más afectado es el de jóvenes y adultas entre 18 y 59 años (71%), seguido de niñas y adolescentes (24%). En el 29,7% de los casos de violencia

psicológica y el 27,5% de casos de violencia física, la persona agresora de la víctima fue su pareja (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2018).

Por su parte, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) recogió que el 65,4% de las mujeres sufrieron alguna vez algún tipo de violencia por parte de su esposo o compañero. Dentro de las formas de violencia experimentada, la más frecuente fue la psicológica y/o verbal (61,5%), seguida de violencia física en un 30,6%. El 6,5% de las mujeres encuestadas han sufrido violencia sexual, al ser obligadas por su compañero o esposo a tener relaciones sexuales sin su consentimiento (5,9%) o a realizar actos sexuales que ella no aprobaba (3,0%) (Instituto Nacional de Estadística [INEI], 2017).

Por otro lado, en los casos más graves, la violencia en el contexto de pareja puede conllevar a la muerte de la mujer. Esto porque las características de los feminicidios abarcan aspectos de violencia doméstica, celos extremos y posesividad o pasión (Naciones Unidas, 2007). Según el Observatorio Nacional de Política Criminal, los casos de feminicidios han ido en disminución (período 2011-2016). Sin embargo, el feminicidio íntimo, aquel perpetrado por la pareja o familiar de la víctima, representó la amplia mayoría de casos reportados, alcanzando su prevalencia más alta en el año 2015 con un 94,1% vs. el feminicidio no íntimo (INDAGA, 2017). En la misma línea, el Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público señala que el 80,1% de los feminicidios registrados entre el 2009 y el 2018 fueron cometidos por su pareja o expareja (Ministerio Público Fiscalía de la Nación [MPFN], 2019).

Aunque se observa una disminución del 11,5% respecto al año 2009 (76,9%), los niveles de violencia son aún muy altos en el país (INEI, 2017). Ante ello se han promulgado leyes y programas destinados a la prevención, sanción, erradicación y atención de la violencia contra las mujeres (Ley N°30364; Plan Nacional contra la Violencia de Género 2016-2021). Si bien la implementación de estas medidas es necesaria, la violencia contra la mujer como problemática nacional requiere de un abordaje integral, que contemple el impacto multidimensional en la salud de las mujeres afectadas y sus dependientes, así como también en quienes la ejercen.

Hay evidencia empírica que asocia la violencia de pareja íntima con el incremento de la prevalencia de depresión, la presentación de síntomas psicóticos y el riesgo de presentar problemas de abuso de sustancias (Ouellet-Morin et al., 2015). En el Perú, el estudio epidemiológico de salud mental realizado por el Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi” en el año 2012 observó que el 32,2% de la población de mujeres unidas o alguna vez unidas había deseado morir alguna vez en su vida, siendo los problemas con la pareja (49,7%) el principal motivo de intento suicida (INSM “HD-HN”, 2013).

Como se mencionó, hay una aparición temprana de la VPI, de modo que los jóvenes en edad universitaria se encuentran en riesgo para tanto la victimización como la perpetración de la VPI (Kaukinen, 2014). Straus (2004) realizó un estudio con 34 universidades a nivel mundial encontrando que el 29% de estudiantes había atacado físicamente a una pareja en los últimos 12 meses, además, los varones infligieron más daños y ataques severos que las mujeres. En el Perú, el estudio realizado en por Vara-Horna et al. (2016) en 34 universidades del Perú encontró que el 65% de las estudiantes universitarias, en alguna de sus relaciones, fue agredida por su pareja o expareja, siendo el tipo de violencia más frecuente la de tipo psicológico, seguida del tipo físico leve, violencia económica, violencia física grave y la violencia sexual. Asimismo, tanto víctimas como agresores mostraron efectos perjudiciales en su rendimiento académico e intentos de deserción (Vara-Horna et al., 2016).

Estos hallazgos están en la línea de otras investigaciones internacionales en las que la violencia psicológica fue el tipo de violencia con mayor prevalencia en estudiantes universitarios (Vásquez, Torres, Otero, Blanco, & López, 2010; Vizcarra & Póo, 2011, Vivanco, Espinoza, Romo, Véliz, & Vargas, 2015; Soriano, 2011). La importancia de abordar la violencia de pareja en este grupo etario radica en que las relaciones que se puedan establecer en esta etapa, así como las primeras experiencias de violencia y la actitud hacia ellas marcará pautas que podrían repetirse en relaciones futuras (Vara-Horna et al., 2016). Es por ello por lo que se debe apuntar a la prevención primaria y secundaria con mujeres y hombres jóvenes, al ser un grupo que se encuentra en riesgo para la VPI (O'Leary, Tintle, & Bromet, 2014).

Al ser una problemática de vasta prevalencia y consecuencias a corto, mediano y largo plazo, existe una amplia variedad de aproximaciones teóricas para dar cuenta de las causas y factores de riesgo asociados a la VPI (Larsen, 2016), tales como teorías socioculturales, individuales, aquellas basadas en la personalidad o tipología del agresor y las teorías neurobiológicas del trauma (Bell & Naugle, 2008; Chesworth, 2018). Al ser la VPI un fenómeno complejo, resulta insuficiente una única perspectiva teórica para explicarlo (Bowen, 2011; Hernández, Raguz, Morales, & Burga, 2018).

Por un lado, el modelo feminista busca comprender las relaciones de violencia al examinar el contexto sociocultural en el cual estas se desarrollan (Bell & Naugle, 2008). Los roles de género tradicionales, femenino y masculino, son definidos por la sociedad y enseñados durante la niñez para colocar a los hombres en una posición de poder sobre las mujeres (Dobash & Dobash citado en Bell & Naugle, 2008; Larsen, 2016). Esto ocurre de manera directa mediante normas culturales de deferencia y obediencia apoyadas, cuando es necesario, por el uso de la fuerza; o indirectamente, al determinar las oportunidades y restricciones en

instituciones como la familia y el trabajo que refuerzan la subordinación de la mujer (Kim & Sung citado en Rodríguez- Menés & Safranoff, 2012). Es así como los altos niveles de desigualdad de género en las leyes, instituciones y en el orden, juegan un rol determinante en los altos niveles de violencia por parte de los hombres contra la mujer (Larsen, 2016). De modo que, desde esta perspectiva, el comportamiento violento de los hombres es una consecuencia directa de vivir en una sociedad patriarcal que perpetúa la opresión social de las mujeres (Dobash & Dobash citado en Chesworth, 2018).

Como parte del desarrollo de las teorías feministas, se encuentra la Teoría del Ciclo de la Violencia propuesta en 1979 por Walker, la cual sostiene que hay tres fases asociadas al ciclo del maltrato. El ciclo usualmente empieza después de un período de cortejo en el cual el agresor se muestra interesado en la vida de la mujer y muestra un comportamiento amoroso que luego podría pasar a ser vigilante y acosador. Después de ello, muchas mujeres reportan que al casarse consideran que el hombre se sentirá seguro de su amor, por lo que no tendría por qué continuar con el comportamiento vigilante (Walker, 2009).

Al respecto, la primera fase se caracteriza por un aumento gradual de la tensión y de la sensación de peligro. El agresor expresa insatisfacción y hostilidad, mas no en una manera explosiva o extrema. Por su parte la mujer utiliza técnicas para reducir o aplacar la ira de su agresor haciendo lo posible por complacerlo, calmarlo o por no agravar su enojo (Walker, 2009). La atribución de la agresión es atribuida a factores externos como el estrés, negando así el enojo de su pareja, minimizando el sentimiento de responsabilidad por su comportamiento (Deza, 2012). El agresor podría aumentar el acoso opresivo conllevando a un incremento incontrolable de la presión en caso la mujer opte por alejarse afectivamente (Deza, 2012).

La segunda fase corresponde al incidente agudo de la agresión, en la cual, el agresor despliega una descarga incontrolable de agresión verbal y física que puede dejar gravemente alterada y herida a la mujer (Walker, 2009). Él es el único que puede detener esta fase, ya que la mujer solo puede esperar que pase el ataque al ser inútil considerar escapar. Esta fase concluye cuando el agresor se detiene al reducir la tensión psicológica, reforzándose la conducta violenta, ya que esta ha funcionado (Walker, 2009).

La tercera y última fase se caracteriza por el arrepentimiento y comportamiento cariñoso similares al período de cortejo, demostrándolo mediante regalos y promesas. Estos servirán de refuerzo positivo para que la víctima permanezca en la relación (Walker, 2009). Con la certeza de no volver a sufrir abusos, y la idea de que, con ella, él obtendrá toda la ayuda que necesita, se estrecha la relación de dependencia víctima-agresor (Deza, 2012). Cuando la

percepción de tensión y peligro se mantiene muy alta sin retornar a un estado basal podría dar indicios de que el riesgo de un incidente letal es muy alto (Walker, 2009).

Como parte de la revisión de la temática, se encuentran las teorías de personalidad o tipologías de agresores de Dutton (1995) y Haltzworth-Munroe & Stuart (1994). La tipología de Dutton, basada en la teoría del apego, sostiene dentro que un apego inseguro y el surgimiento de la vergüenza en la adolescencia pueden predecir la perpetración de actos de VPI en la adultez (Dutton citado en Bell & Naugle, 2008). Por su parte, el modelo desarrollado por Haltzworth-Munroe & Stuart (1994) toma en cuenta como variables distales tales como factores genéticos/prenatales, experiencias familiares tempranas y de pares influyen en el desarrollo de variables proximales asociadas a la perpetración de la VPI como son el apego, la impulsividad, habilidades sociales y actitudes hacia las mujeres y la violencia (citado en Bell & Naugle, 2008).

Como se ha podido revisar, algunos modelos explicativos recogen los aportes de la teoría del apego para dar cuenta de la VPI. Esto porque a nivel relacional, el apego es uno de los factores de riesgo (Doumas, Pearson, Elgin, & McKinley, 2008; Capaldi, Knoble, Shortt, & Kim, 2012), por lo que ha sido abordado como un elemento clave en los cambios comportamentales en hombres que participan de algún programa de intervención (Genest & Mathieu, 2014; Kamal, Strand, Jutengren, & Tidefors, 2017). De este modo la teoría del apego se ha establecido como un modelo teórico con amplio desarrollo empírico para el estudio de la VPI (Dutton & White, 2012; Velotti, Beomonte, Rogier, & Tambelli, 2018). No obstante, al ser la violencia un fenómeno multidimensional y multifactorial, el estilo de apego por sí solo es insuficiente para explicar una conducta violenta, aunque sí contribuye al estudio de otros procesos psicológicos que median la agresión como la falta de empatía y la impulsividad (Ansbro citado en Loinaz & Echeburúa, 2012). Además, el estilo de apego brindaría luces de por qué en determinados contextos algunos sujetos manifiestan una conducta violenta cuando otros solo mostrarían enfado (Mayselless, 1991).

La VPI puede ser vista como un intento de mantener los niveles de seguridad personal dentro de la relación. Un episodio violento podría darse a raíz de una separación severa, de una amenaza real o imaginada de abandono psicológico o físico, o de un rechazo de la figura de apego; ante la cual la violencia sería resultado de una sobre activación del apego por inseguridad y por ende una forma de manejar el conflicto (Doumas et al., 2008; Loinaz & Echeburúa, 2012).

En los individuos ansiosos, el miedo crónico al rechazo y la separación podría conducir a la perpetración de actos violentos. A su vez, la dificultad para la regulación del enojo y sus

ineficaces estrategias para comunicar sus demandas de amor y atención, podrían conducir a la intensificación desmedida de actos de protesta. De modo que utilizan la agresión para obtener o recuperar la proximidad física y emocional de su pareja durante discusiones o conflictos (Mikulincer & Shaver, 2007; Dutton, Saunders, & Starzomski, & Bartholomew, 1994; Allyson, Bartholomew, Mayseless, Dutton citado en Sandberg, Valdez, Engle & Menghrajani, 2016).

Las personas con alta evitación podrían utilizar la agresión para mantener la distancia con la pareja y, en consecuencia, evitar la intimidad (Péloquin et al., 2011; Lawson & Malnar, 2011). Cabe mencionar la dimensión de ansiedad, con sus dos estilos de apego, preocupado y temeroso, ha presentado una asociación más fuerte y consistente con la violencia de pareja que la dimensión de evitación (Mikulincer & Shaver, 2007). Un metaanálisis encontró un tamaño de efecto pequeño para las dimensiones de ansiedad y evitación en el apego en infractores violentos en comparación con los no violentos (Hamill, Newman, Todd, & Peck, 2014).

Específicamente, en el contexto de la agresión a la pareja, se ha reportado una relación entre el apego ansioso con los actos de coerción en situaciones de conflicto y abuso más severos y frecuentes (Loinaz & Echeburúa, 2012; Karakurt, Silver, & Keiley, 2016). Asimismo, hay una asociación entre un apego inseguro y el uso de violencia física (Doumas et al., 2008), violencia psicológica (Dutton et al., 1994; Henderson, Bartholomew, Trinke, & Kwong, 2005; Péloquin et al., 2011) y violencia sexual (Sommer, Babcock, & Sharp, 2017). Velotti et al. (2018) realizó una revisión de la literatura encontrando que la dimensión de ansiedad está relacionada a todos los tipos de perpetración de la violencia. Aunque, muchos de los estudios revisados dieron cuenta de que los perpetradores de violencia suelen tener niveles altos de la dimensión de evitación, siendo la proporción más alta para la violencia sexual y psicológica que para la violencia física (Velotti et al., 2018).

Por otra parte, un estudio en Estados Unidos examinó el estilo de apego de cada miembro de una pareja, mediante el *Relationship Questionnaire* (RQ; Bartholomew & Horowitz, 1991) y la violencia física mediante la *Conflict Tactic Scale-2* (CTS-2) (Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996) encontró que altos niveles en la dimensión de evitación en el hombre y ansiedad en la mujer, se asocian a episodios de VPI (Doumas et al., 2008).

Otro estudio en los Países Bajos con agresores que recibían terapia de grupo por maltrato empleó el *Experience in Close Relationships* (ECR) (Brennan et al., 1998) para evaluar las dimensiones de ansiedad y evitación, encontró que los rasgos de personalidad antisocial, narcisista y límite de la personalidad son predictivos de la VPI en individuos con un estilo de apego seguro en comparación con un grupo control de no agresores (Buck, Leenars,

Emmelkamp, van Marle, 2014). Genest y Mathieu (2014), en una muestra de 80 hombres agresores a sus parejas íntimas que asistían a una terapia grupal comunitaria, a través del ECR, encontraron que el apego evitativo era la variable que más contribuía a los altos niveles de enojo y que podría desembocar en violencia contra su pareja íntima. En la misma línea, un estudio con 163 parejas violentas y no violentas encontró que la dimensión de evitación podría predecir el abuso físico y psicológico (Sommer et al., 2017).

En el contexto latinoamericano, un estudio en Chile, que contó con una muestra de 832 hombres agresores, encontró que los estilos de apego ansioso y rechazante presentaron mayor prevalencia entre el grupo de agresores, pudiendo estos últimos estar atravesando procesos de separación, abandono o recuperación de su pareja íntima (Barría, 2015). Asimismo, los hallazgos en población universitaria, haciendo uso de la ECR y la CTS-2, señalan que el apego preocupado predominó entre los estudiantes que presentaron violencia física durante el último año (Guzmán-González, Contreras, Martínez, & Rojo, 2016b). Además, individuos con alta evitación y ansiedad reportaron menos toma de perspectiva hacia sus parejas, lo que se asociaría a un uso más frecuente de violencia física a la pareja íntima (Lafontaine, Guzmán-González, Péloquin, & Levesque, 2016c), así como quienes ejercieron violencia psicológica presentaron niveles más altos de la dimensión de ansiedad (Guzmán-González, García, Sandoval, Vásquez, & Villagrán, 2014).

Estudios en población universitaria, empleando la ECR y la CTS-2, encontraron que la inseguridad en el apego, tanto en hombres como en mujeres, presentó una relación directa con la agresión en la relación (Karakurt, Keiley, & Posada, 2013; Péloquin et al., 2011). Además, hombres y mujeres con altos niveles de ansiedad y evitación, experimentaron dificultades en la regulación de sus emociones, creando un contexto propicio para la perpetración de la violencia física (Guzmán-González, Lafontaine, & Levesque, 2016).

Por otro lado, la transición a la vida universitaria es un tiempo caracterizado por la experimentación con alcohol para la mayoría de los adultos jóvenes, siendo esta etapa la que denota las mayores tasas de consumo a lo largo de la vida (Johnston citado en Hove, Parkhill, Neighbors, Molloy, & Fossos, 2010). Algunos efectos nocivos del consumo de alcohol incluyen discusiones, lesiones, comportamiento sexual de riesgo, bajo rendimiento académico (Ham & Hope; Hingston et al.; Yi et al. citado en Hove et al., 2010) y VPI (O'Leary et al., 2014).

Un metaanálisis que analizó en 50 estudios la relación entre VPI y el abuso de alcohol por parte del perpetrador, determinó que para los hombres los resultados fueron extremadamente consistentes con estudios previos, confirmando una relación directa entre

ambos fenómenos (Foran & O'Leary, 2008). Un estudio en Escocia recopiló información del uso del alcohol por parte del agresor y su relación con la VPI encontrando que el 88% de los agresores eran bebedores asiduos (Gilchrist, Ireland, Forsyth, Godwin, & Laxton, 2017).

En Brasil, un estudio halló que los motivos que conllevaban a la VPI eran las disputas centradas en el abuso de sustancias y el descontrol como resultado del consumo de alcohol (Gilchrist, Radcliffe, Noto, & d'Oliveira, 2017). De igual manera, estudios en muestras de jóvenes han encontrado que un consumo elevado de alcohol estaba asociado a la perpetración y victimización de violencia física tanto en hombres como mujeres (Shorey, Stuart, & Cornelius, 2011; Ngo et al., 2018; Jennings et al., 2017; Duval, Lanning, & Patterson, 2018) y victimización sexual en el caso de las mujeres (Ngo et al., 2018). Cabe mencionar que se ha encontrado que el consumo de alcohol fue la táctica reportada más común para las agresiones sexuales (Bouffard, 2010; Flack et al., 2015; Franklin, 2010), por ejemplo, utilizando la sustancia como una forma de obtener conformidad de la víctima en el acto sexual (Bouffard, 2010). Además, incrementa en un 70% la probabilidad de perpetración de VPI en comparación con los días en los que no se bebe (Rothman et al., 2012a).

Si bien existe una amplia variedad de evidencia empírica que demuestra una asociación entre la VPI y el consumo de alcohol, esta no implica una relación causal (Bennett & Bland citado en Renzetti, Lynch, & DeWall, 2018). Es por ello por lo que debe tomarse en consideración la mediación de otras variables como el sexismo ambivalente (Renzetti et al., 2018) o las dificultades en la regulación emocional (Stappenbeck, Davis, Cherf, Gulati & Kajumulo, 2016).

En base a lo señalado anteriormente, la presente investigación tiene como objetivo general establecer la relación entre el apego adulto y la violencia de pareja íntima en un grupo de estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana. Asimismo, como objetivo específico se pretende describir las dimensiones de apego adulto y su relación con los tipos de VPI, así como también con las estrategias de negociación en la resolución de conflictos. De igual modo, se describirá la relación entre el tiempo y el nivel de satisfacción con la relación actual o pasada con las dimensiones de apego adulto, los tipos de VPI y las tácticas de negociación. Además, se determinará si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres para los fenómenos estudiados. Por último, se explorará si existe una relación entre el consumo perjudicial de alcohol y la VPI en la población de estudio.



Método

Participantes

El presente estudio contó con la participación de 130 estudiantes universitarios, 76 mujeres y 54 hombres, con edades comprendidas entre los 18 y los 27 años ($M = 21.22$, $DE = 1.89$). El 52.3% de los participantes pertenecía a la Facultad de Ciencias e Ingeniería, el 17.70% a la Facultad de Psicología y el 10.8% a la Facultad de Gestión y Alta Dirección. De ellos, el 72.3% nacieron en Lima y el 18,46% en provincia. Asimismo, el 47.7% de los participantes tenían una relación de pareja en el momento de la investigación, con un tiempo de relación que oscila entre 1 y 126 meses ($M = 25.82$, $DE = 26.5$). Finalmente, siguiendo el criterio propuesto por el AUDIT-C, el 47,7% de los participantes presentó un consumo perjudicial de alcohol.

Los criterios de inclusión fueron estar cursando 5to ciclo en adelante y tener o haber tenido una relación heterosexual. La participación de los estudiantes fue voluntaria. Se les proporcionó un consentimiento informado (Apéndice A) que les dio a conocer las características del estudio y el carácter de confidencialidad y anonimato de la información recaudada. Asimismo, los participantes completaron una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B). Se les indicó que podrían finalizar su participación en cualquier momento sin que esto represente algún daño o perjuicio.

Medición

Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR)

El apego adulto fue evaluado a través de la Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) adaptada al español por Alonso-Arbiol, Balluerka, y Shaver (2007). Es una de las escalas de autorreporte más empleada para la medición del apego en el contexto de la VPI (Velotti et al., 2018). La versión original, de Brennan, Clark y Shaver (1998), consta de 36 ítems, agrupados en dos subescalas de 18 ítems cada una, correspondientes a las dimensiones de ansiedad y evitación. Alonso-Arbiol et al. (2007) adaptaron la escala en una muestra de 602 estudiantes universitarios desarrollando una versión más corta compuesta por 32 ítems, de los cuales 15 corresponden a la subescala de ansiedad y 17 a la de evitación. No obstante, para el presente estudio, se optó por emplear la escala completa. Pese a ello, se eliminaron los ítems 17 y 21 pertenecientes a la subescala de evitación debido a que presentaron correlaciones ítem-test corregidas menores a .20 (Apéndice E). De este modo, la versión final del instrumento

estuvo compuesta por 34 ítems, de los cuales 16 corresponden a la subescala de evitación y 18 a la de ansiedad.

Para cada ítem, se presentó una escala Likert del 1 al 7, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo. Para calcular el puntaje de cada participante en cada una de las dimensiones (ansiedad y evitación), en primer lugar, se debe revertir las puntuaciones de los ítems 3, 15, 19, 22, 25, 27, 29, 31, 33 y 35. Luego se debe promediar el puntaje de los ítems pertenecientes a cada subescala, de modo que cuánto más se aproxime el puntaje obtenido al máximo valor, se considerará mayor presencia de dicha dimensión.

Las propiedades psicométricas de la ECR son adecuadas mostrando una consistencia interna de .87 para la subescala de evitación y de .85 para la de ansiedad. Respecto a la estabilidad test-retest reportada, luego de seis semanas, esta fue de .75 para la dimensión de ansiedad y de .69 para la de evitación (Alonso-Arbiol et al., 2007). En el presente estudio, se obtuvo un nivel alto de consistencia interna, siendo los Alphas de Cronbach de .91 y .90 para las escalas de evitación y ansiedad, respectivamente.

En cuanto a su validez, las dimensiones de la ECR mostraron validez convergente con el Cuestionario de Relación (RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991) presentando los estilos preocupado y temeroso niveles más altos en la dimensión de ansiedad que los estilos seguro y evitativo. Asimismo, estos últimos presentaron niveles más altos en la dimensión de evitación que los estilos seguro y preocupado (Alonso-Arbiol et al., 2007). Además, la ECR presentó validez de constructo al presentar asociaciones teóricas esperadas con la Escala de Amor (Critelli, 1979) y con el Inventario de Satisfacción Marital (Reig-Ferrer, Cepeda-Benito, & Snyder, 2004) (Alonso-Arbiol et al., 2007).

Escala Revisada de Tácticas de Conflicto (CTS-2)

Para evaluar la violencia de pareja íntima se utilizará la Escala Revisada de Tácticas de Conflicto (Revised Conflict Tactics Scale (CTS-2); Straus et al., 1996) en su versión traducida al español por Loinaz (2009). Esta escala mide el grado en el que una pareja se ve envuelta en ataques físicos y/o psicológicos, así como el uso del razonamiento y la negociación para lidiar con esos conflictos (Straus et al., 1996; Loinaz et al., 2012).

La CTS-2 está conformada por 78 ítems, de los cuales 39 evalúan perpetración y los otros 39, victimización. Ambas escalas están compuestas por cinco subescalas: agresión psicológica, agresión física, coerción sexual, daños y negociación. Esta última es evaluada

según los tipos “cognitiva” o “emocional”; mientras que las demás son evaluadas según la intensidad de la agresión, es decir, de “menor” a “severa”.

A cada ítem de respuesta le corresponde una escala de tipo Likert de 8 puntos, donde 0 = “nunca ha ocurrido”, 1 = “una vez”, 2 = “dos veces”; 3 = “entre tres y cinco veces”; 4 = “entre seis y diez veces”, 5 = “entre once y veinte veces”, 6 “más de veinte veces”; sin embargo, 7 significa “nunca el año pasado, pero sí antes”. Cada categoría de respuesta se recodifica para calcular la *frecuencia* de aparición de la conducta (0, 1, 2, 4, 8, 15 y 25, respectivamente). La categoría 7 se puntúa como 0. Asimismo, para calcular la *prevalencia anual*, se transforman las respuestas del 1-6 en 1, y el 7 y 0 en 0. Y, por último, para la *severidad de la violencia física*, Straus (2001) propuso un valor teórico a cada ítem de las escalas de agresión física: ítems 7, 9, 17, 45 y 53 = 1; ítems 27 y 73 = 3; ítems 33, 37, 43 y 61 = 5; ítem 21 = 8 (Straus et al., 1996; Loinaz et al., 2012).

Respecto a sus propiedades psicométricas, en su versión original demostró una consistencia interna adecuada con Alphas de Cronbach oscilando entre .79 y .95 (Straus et al., 1996). Esta escala ha sido empleada en numerosos estudios, macroencuestas y se ha utilizado en diversas culturas e idiomas (Loinaz et al., 2012) por su habilidad para detectar diferentes tipos de violencia en diversas magnitudes (Velotti, 2018). De igual modo, la CTS-2 ha sido empleada en población universitaria para estudiar el comportamiento violento (Straus, 2004) y su relación con el apego (Karakurt et al., 2013; Lee, Reese-Weber, & Kahn, 2014; Guzmán-González et al., 2014; Lafontaine et al., 2016; Guzmán-González et al., 2016a; Guzmán-González et al., 2016b).

Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor (2012) evaluaron las propiedades psicométricas de la CTS-2 en una muestra de 281 participantes, de los cuales 103 pertenecían al grupo control y los otros 173 eran hombres condenados a prisión por violencia de pareja en España, con edades comprendidas entre los 22 y 61 años ($ME = 38.14$, $DE = 8.7$). El análisis factorial no confirmó el modelo original de cinco factores, por lo que se optó por mantener una distribución factorial de cuatro factores con una buena consistencia interna de .88 para perpetración de la violencia. En dicha distribución factorial se distinguieron tres tipos de violencia: física (.86), psicológica (.82) y sexual (.75), y la escala de negociación, cuyo Alpha de Cronbach fue de .83.

En el presente estudio, se optó por eliminar aquellos ítems con correlaciones ítem-test corregidas menores a .20 (Apéndice E), de modo que la escala de perpetración estuvo compuesta por 25 ítems y contó con un Alpha de Cronbach de .84. La subescala de negociación contó con un Alpha de .81 (.73 para la subescala de negociación emocional y de .67 para la

subescala de negociación cognitiva). Asimismo, se identificó dos tipos de violencia: psicológica (.75), compuesta por 6 ítems; y física (.79), compuesta por 10 ítems. Las escalas de coacción sexual y de daños obtuvieron una fiabilidad baja (.54 y .12 respectivamente), por lo que no fueron incluidas en el análisis de variables.

Si bien la CTS-2 ha sido adaptada y validada en el contexto peruano por Vara (1999) en Lima y recientemente por Guerrero y Sánchez (2018) en Cajamarca, esta última adaptación presenta diferencias significativas respecto a la escala original en el fraseo de los ítems y en la matriz factorial, por lo que se optó por emplear la versión traducida por Loinaz (2009).

AUDIT-C

Para evaluar el consumo de alcohol se empleará la escala AUDIT-C (Bush, Kivlahan, McDonell, Fihn, & Bradley, 1998), versión abreviada del Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT) (Babor, Higgins-Biddle, Saunders, & Monteiro, 2001), la cual constituye la herramienta para el tamizaje de consumo de alcohol más utilizada tanto en el ámbito clínico como en el de la investigación (Babor & Robaina, 2016).

Bush et al. (1998) evaluaron el AUDIT-C para consumo perjudicial, dependencia o consumo de riesgo en población masculina y, posteriormente, Bradley et al. (2003) en una muestra de mujeres. Esta escala cuenta con tres preguntas y las respuestas a los ítems oscilan entre 0 y 4, haciendo posible una sumatoria total de 12 puntos. El punto de corte para consumo de riesgo es de 4 o más para hombres (Bush et al., 1998) y de 3 o más en mujeres (Bradley et al., 2003). La consistencia interna reportada ha sido de moderada a alta con Alphas de Cronbach de .76 a .91 (Gomez, Conde, Santana, & Jorrián, 2005; Tsai, Tsai, Chen, Liu, 2005; Barry, Chaney, Stellefson, & Dodd, 2015). En el presente estudio se contó con un Alpha de Cronbach de .70.

Asimismo, el AUDIT-C ha demostrado ser una herramienta eficaz para la identificación del consumo de riesgo en población universitaria (DeMartini & Carey, 2012; Hagman, 2015; García, Novalbos, Martínez, & O’Ferral, 2016; Barry et al., 2015) así como a través de diferentes grupos étnicos (Frank et al., 2008).

Nivel de satisfacción con la relación de pareja actual o pasada

Para evaluar el nivel de satisfacción con la relación de pareja actual o pasada se elaboró un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, siendo 1 = Muy insatisfecho y 5 = Muy satisfecho.

Procedimiento

En primera instancia, se realizó el contacto con los decanos de las distintas facultades para solicitar la autorización para la aplicación de los instrumentos. Posteriormente, se estableció contacto con docentes de cada facultad para tener acceso a las aulas.

Previo a la aplicación, se realizó una prueba piloto a 4 estudiantes seleccionados por conveniencia con el propósito de determinar si los ítems eran comprendidos con claridad. A raíz de lo anterior, se cambió la indicación de “en el último año” en el AUDIT-C por “en los últimos doce meses”. Luego se procedió con la aplicación grupal en las aulas de clases en un único momento, cuya duración fue de 30 minutos aproximadamente. En primer lugar, se les explicó el carácter voluntario y anónimo de su participación. Después de firmar el consentimiento informado y completar la ficha de datos sociodemográficos, pasaron a completar la batería de pruebas. Durante la aplicación, la evaluadora respondió a las preguntas que surgieron por parte de los participantes.

Finalmente, se hará entrega de un informe del presente estudio a las unidades académicas participantes. Asimismo, se realizará una presentación de los principales hallazgos a los estudiantes, de modo que puedan conocer acerca de la importancia de la relación entre el apego adulto y la violencia de pareja íntima.

Análisis de datos

La información recolectada fue analizada utilizando la versión 24 del programa IBM Statistical Package for the Social Science (SPSS, por sus siglas en inglés). En primer lugar, se llevó a cabo los análisis de normalidad mediante la prueba Kolmogorov Smirnov a las puntuaciones de las subescalas de la ECR y CTS-2. Luego, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de subescalas, así como también de los datos obtenidos a través de la ficha de datos sociodemográficos. Asimismo, se calculó los coeficientes de confiabilidad para las pruebas mediante el estadístico Alpha de Cronbach.

Para comparar los puntajes según el sexo, a si se tenía pareja actual y el consumo perjudicial de alcohol para la dimensión de ansiedad se utilizó la prueba U de Mann-Whitney, esto debido a que los puntajes de esta subescala no siguieron una distribución normal. Para la dimensión de evitación se empleó la prueba T para muestras independientes ya que los puntajes para esta subescala contaron con una distribución normal. Para calcular las relaciones entre el tiempo y nivel de satisfacción con la pareja actual o pasada con la dimensión de ansiedad se utilizó el coeficiente Rho de Spearman y el r de Pearson para la dimensión de evitación. Para

determinar la fuerza de las relaciones, se empleó los criterios de Rosenthal, para distribuciones no normales, y Cohen, para distribuciones normales.

Las subescalas de la CTS-2 no contaron con una distribución normal por lo que se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para comparar los puntajes según el sexo, a si se tenía pareja actual y al consumo perjudicial de alcohol. Luego, se utilizó el coeficiente Rho de Spearman para calcular las relaciones entre el tiempo y nivel de satisfacción con la pareja actual o pasada con las subescalas de la CTS-2.

Por último, para calcular las relaciones entre las dimensiones de apego de la ECR y las subescalas de la CTS-2, se empleó el coeficiente Rho de Spearman ya que la mayoría de las subescalas se alejaron de una distribución normal. Se utilizaron los estándares de Cohen para determinar la fuerza de las correlaciones significativas.



Resultados

En primer lugar, se presentarán los datos descriptivos encontrados para las dimensiones de apego adulto en las relaciones románticas, los tipos de violencia de pareja íntima y los tipos de negociación para la resolución de conflictos. Luego, se analizarán las correlaciones entre los puntajes de las subescalas de la CTS-2 y ambas dimensiones, y las diferencias de estos puntajes según algunas variables medidas en la ficha de datos sociodemográficos.

En la Tabla 1 se aprecian los descriptivos de las pruebas de ECR y CTS-2. Con relación a las dimensiones de apego, los participantes presentan puntuaciones más altas para la dimensión de ansiedad. Respecto al uso de la negociación como táctica para resolver conflictos, los participantes presentan descriptivamente puntajes más altos para la negociación emocional. Asimismo, se aprecian puntajes más altos de violencia psicológica que de violencia física.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos de Apego Adulto y Violencia de Pareja Íntima

Medidas	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de Confianza
<i>ECR</i>						
Dimensión de Ansiedad	3.51	1.08	3.36	1	6	[3.32, 3.69]
Dimensión de Evitación	2.99	.95	2.93	1	5	[2.83, 3.16]
<i>CTS-2</i>						
Negociación cognitiva	35.53	1.87	31	4	75	[31.83, 39.23]
Negociación emocional	40.68	1.91	40.50	4	75	[36.90, 44.47]
Violencia psicológica	12.78	1.51	6	0	85	[9.79, 15.76]
Violencia física	2.72	.75	0	0	68	[3.32, 3.69]

Nota: CTS-2 = Conflict Tactics Scale-2, ECR = Experience in Close Relationships

En cuanto al objetivo general, establecer la relación entre las dimensiones de apego adulto y los tipos de violencia de pareja íntima, se encontraron correlaciones significativas entre las dimensiones de apego y los tipos de violencia y las subescalas de negociación (Tabla 2). Según los criterios de Cohen (2002), la dimensión de evitación presenta correlaciones inversas y bajas con las subescalas de negociación cognitiva y emocional. Por otro lado, la dimensión de ansiedad presenta correlaciones directas y bajas con la violencia psicológica, la violencia física y la severidad de la violencia física.

Tabla 2
Correlaciones entre dimensiones de apego del ECR y subescalas de la CTS-2

Medidas	Dimensiones	
	Ansiedad	Evitación
Negociación cognitiva	.14	-.36**
Negociación emocional	.16	-.47**
Violencia psicológica	.37**	-.00
Violencia física	.18*	-.09
Severidad de la violencia física	.18*	-.10

Nota: ECR = Experience in Close Relationships, CTS-2 = Conflict Tactics Scale-2

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Con respecto al objetivo específico, determinar la relación entre el tiempo y satisfacción con la relación actual o pasada con las dimensiones de apego y los tipos de violencia y las tácticas de negociación, se encontraron diversas correlaciones significativas (Tabla 3). Se aprecia que la dimensión de evitación presentó una correlación inversa y pequeña con el tiempo de duración de la relación, es decir, cuanto mayor presencia de la dimensión de evitación, menor fue el tiempo de la relación.

Tabla 3
Correlaciones entre las subescalas de la CTS-2 y la ECR con tiempo y satisfacción con la relación actual o pasada

Medidas	Tiempo de duración de la relación de pareja	Satisfacción con la relación de pareja
<i>ECR</i>		
Ansiedad	.15	-.19*
Evitación	-.20* ^b	-.52** ^b
<i>CTS-2</i>		
Negociación cognitiva	.37**	.28**
Negociación emocional	.33**	.29**
Violencia psicológica	.41**	-.19*
Violencia física	.30**	-.13
Severidad de la violencia física	.31**	-.12

Nota: ECR = Experience in Close Relationships, CTS-2 = Conflict Tactics Scale-2

* $p < .05$. ** $p < .01$.

^b= r de Pearson

Asimismo, se encuentran correlaciones directas y pequeñas entre el tiempo de duración de la relación y las subescalas de la CTS-2, de modo que a mayor tiempo de duración de la relación mayor uso de la negociación cognitiva y emocional, así como también mayores niveles de violencia psicológica, física y severidad de la violencia física.

En cuanto a la satisfacción con la relación de pareja actual o pasada, se observan correlaciones directas y bajas con la negociación cognitiva y emocional; y una correlación inversa y baja con la violencia psicológica. Por otro lado, se aprecia una correlación inversa y baja con la dimensión de ansiedad de apego y una correlación inversa y moderada con la dimensión de evitación.

Al comparar entre los participantes que tienen una relación de pareja y los que no (Tabla 4), se encontró que aquellos que no tienen pareja actual presentan puntajes más altos en la dimensión de evitación que quienes sí tienen pareja actual, siendo el tamaño de esta diferencia alto según los criterios de Cohen. Asimismo, quienes no tienen una pareja presentan puntajes más altos en la dimensión de ansiedad que quienes sí tienen pareja actual, siendo el tamaño del efecto pequeño según los criterios de Rosenthal.

Tabla 4

Diferencias entre quienes tienen una relación de pareja y los que no para las dimensiones de apego

	Tiene una relación actual ^a			No tiene una relación actual ^b			<i>U</i>	<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>		
Ansiedad	3.23	3.06	1.03	3.77	3.50	1.08	1464500	--
Evitación	2.60	2.41	.90	3.36	3.34	.86	--	4.89

Nota: ECR = Experience in Close Relationships

* $p < .05$

^a $n=62$, ^b $n=68$

Además, quienes sí tienen pareja presentan puntajes más altos para la frecuencia de la negociación emocional ($Mdn = 48$) que quienes no tienen una pareja actual ($Mdn = 32$) ($U = 1670.5$, $p < .05$), siendo el tamaño de la diferencia pequeño según los criterios de Rosenthal.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre quienes sí presentaron un consumo perjudicial de alcohol en comparación con quienes no lo hicieron respecto a las dimensiones de apego, los tipos de violencia encontrados y los tipos de negociación. No obstante, se encontró una relación directa y pequeña ($r = .17$, $p < .05$) entre el consumo de alcohol y la violencia psicológica, es decir, a mayor consumo de alcohol mayores niveles de este tipo de violencia. Por último, no se evidencian diferencias significativas según el sexo de los participantes.



Discusión

El objetivo general de esta investigación fue establecer la relación entre las dimensiones de apego adulto y los tipos de violencia de pareja íntima en estudiantes universitarios. Al respecto, se obtuvo una relación inversa y baja entre la dimensión de ansiedad y la perpetración de la violencia psicológica y física. La dimensión de evitación no presentó una correlación significativa con los tipos de violencia. Estos hallazgos están en concordancia con estudios previos que señalan que la dimensión de ansiedad, mas no la de evitación, estaría relacionada a la perpetración de la violencia de pareja íntima (Péloquin et al., 2011; Guzmán-González et al., 2014; Lee et al., 2014; Lafontaine et al., 2016; Guzmán-González et al., 2016a; Guzmán-González et al., 2016b). En primer lugar, se analizarán los resultados correspondientes al objetivo general y los objetivos específicos. Luego, se analizarán los resultados descriptivos de las variables de apego adulto y VPI.

En cuanto al objetivo general, se encontró que la dimensión de ansiedad se relaciona de manera positiva con la violencia psicológica, la violencia física y la escala de severidad de la violencia física. Los participantes con puntajes altos para esta dimensión tenderían a recurrir a estrategias de hiperactivación del sistema de apego, tales como esfuerzos para llamar la atención, cooperación y protección de la figura de apego (Mikulincer & Shaver, 2016) mediante la hostilidad y la irritabilidad. Es así como la separación de la figura de apego es percibida como una amenaza de abandono o rechazo, que puede generar miedo y enojo en el individuo.

Seguidamente, la dificultad para regular dicho enojo sumado a las ineficaces estrategias de comunicación de demandas de atención y afecto puede conllevar a la perpetración de actos violentos como un medio para regular la proximidad física y emocional con la pareja. Estos hallazgos se hayan en la línea de otros estudios que señalan que mayores niveles de ansiedad estuvieron relacionados con la perpetración de la violencia psicológica (Péloquin et al., 2011; Guzmán-González et al., 2014; Lee et al., 2014) y la violencia física (Lafontaine et al., 2016; Guzmán-González et al., 2016a; Guzmán-González et al., 2016b).

En cuanto a la dimensión de evitación, no hubo una relación significativa entre esta y los tipos de violencia encontrados. La evidencia empírica respecto a esta asociación no es concluyente, existiendo resultados mixtos. Por un lado, hay estudios que señalan que esta dimensión guarda una relación directa con la perpetración de la violencia psicológica (Bélanger, Mathieu, Dugal, & Courchesne, 2015; Sommer et al., 2017) y física (Lafontaine et

al., 2016; Guzmán-González et al., 2016a; Guzmán-González et al., 2016b; Bélanger et al., 2015; Sommer et al., 2017). Además, los perpetradores de la VPI suelen tener niveles más altos para la dimensión de evitación, siendo la proporción más alta para el tipo de violencia psicológica que física (Velotti et al., 2018).

No obstante, otros estudios no han encontrado una asociación entre esta dimensión y la perpetración de la VPI (Guzmán-González et al., 2014). Esto podría deberse a que individuos con una alta evitación suelen retirarse de situaciones en las que se sienten ansiosos o amenazados por lo que no tenderían a desplegar comportamientos activos de protesta como los que se aprecian en conductas violentas (Bartholomew & Allison, 2006).

En cuanto a los resultados descriptivos de las dimensiones de apego adulto, los participantes evidenciaron puntajes más altos para la dimensión de ansiedad que para la de evitación. En ese sentido, los participantes en su mayoría se muestran más ansiosos frente a la posibilidad de separación, abandono o rechazo por parte de la pareja, ya que tienen un fuerte deseo por la cercanía y protección de su pareja. Esto concuerda con otros estudios en población universitaria en los que se evidencia una presencia más alta de la dimensión de ansiedad (Lafontaine et al., 2016; Alonso-Arbiol et al., 2007).

En cuanto a los tipos de violencia encontrados, los participantes presentan puntuaciones más altas para la violencia psicológica que para la violencia física. Asimismo, en cuanto a la prevalencia total de estos tipos de violencia en la relación actual o pasada, el 88.5% de los participantes reportaron haber realizado alguna conducta que podría ser considerada como violencia psicológica y el 33.8% para la violencia física (Apéndice D). Estos hallazgos se encuentran en la línea de investigaciones previas en las que la prevalencia de la violencia psicológica es superior a la de la violencia física (Vizcarra & Póo, 2011), siendo esta última perpetrada por entre un tercio y un cuarto de los estudiantes universitarios (Straus, 2004, Vizcarra & Póo, 2011, Guzmán-González et al., 2016a).

Asimismo, en cuanto al empleo de la negociación como táctica de resolución de conflictos, los participantes del estudio presentaron puntajes más altos para la negociación de tipo emocional que de tipo cognitivo. Esto sugiere que los estudiantes evaluados recurren con mayor frecuencia a tácticas en las que se comunica el afecto positivo mediante el cuidado y el respeto por los sentimientos del compañero antes que a estrategias que involucren el debate y el razonamiento en las discusiones (Straus et al., 1996).

Con relación al primer objetivo específico, describir las dimensiones de apego adulto y su relación con las estrategias de negociación, se encontró una correlación inversa entre la dimensión de evitación y las estrategias de negociación emocional y negociación cognitiva. De

modo que a mayor presencia de la dimensión de evitación, menor uso de dichas estrategias de resolución de conflictos. Los individuos con alta evitación emplean con mayor frecuencia estrategias de desactivación de las emociones negativas para así evitar la frustración y el estrés por la indisponibilidad de la figura de apego (Mikulincer & Shaver, 2016). En ese sentido, los individuos evitativos tienden a utilizar más conductas pasivo-agresivas (Mayselees, 1991) o a retirarse de situaciones de conflicto para así desactivar su sistema de apego (Bartholomew & Allison, 2006). Además, al evitar a la intimidad, dependencia o expresión emocional y percibir el conflicto como amenazante (Mikulincer & Shaver, 2007), tienen pobres estrategias para manejarlo y, por ende, lo rehúyen.

Asimismo, se observa una correlación positiva entre la violencia psicológica y la violencia física. Esto se encuentra en la línea de investigaciones previas que sostienen que dicha asociación sugiere que en muchas circunstancias la violencia física se presentaría como una escalada de conductas que se inician con la violencia psicológica (Vizcarra & Póo, 2011). Asimismo, según lo propuesto por Walker (1979) sobre el Ciclo de la Violencia, esto podría atribuirse al incremento de la tensión emocional que luego desencadena en un episodio de agresión física (Dutton, 2008).

Seguidamente, el segundo objetivo específico fue describir la relación entre el tiempo y el nivel de satisfacción con la relación actual o pasada con las dimensiones de apego adulto, los tipos de VPI y las tácticas de negociación. En primera instancia, se encontró una relación inversa entre el tiempo de duración de la relación y la dimensión de evitación. Este resultado concuerda con hallazgos de otros estudios (Alonso-Arbiol et al., 2007) así como también con lo esperado teóricamente (Mikulincer & Shaver, 2016), ya que individuos con una alta evitación, al minimizar la dependencia emocional y la cercanía en las relaciones, se distanciarían de su pareja, lo que podría conllevar al término de la relación.

Asimismo, se observa una relación positiva entre el tiempo de duración de la relación y la aparición de la violencia psicológica y física. Cuanto mayor sea la duración de la misma podría dar cabida a que la posibilidad de perpetración de la violencia sea más alta. De igual manera, se encontró una relación positiva con tanto la negociación cognitiva y la negociación emocional. Esto sugiere que sostener una relación de pareja por un mayor período de tiempo podría favorecer el establecimiento de mayores tácticas de resolución de conflictos en la misma.

Con relación a la satisfacción con la relación actual o pasada, a nivel descriptivo se observa que el 0.8% de los participantes reporta encontrarse muy insatisfecho con la relación actual o la última que tuvo, el 4.6% manifiesta estar insatisfecho, el 29.2% refiere estar ni muy

insatisfecho ni muy satisfecho, el 44.6% señala encontrarse satisfecho y el 20 % muy satisfecho (Apéndice D). De esta manera, se aprecia que en su mayoría los participantes del presente estudio manifiestan encontrarse satisfechos con su relación actual o pasada. Se encontró una relación directa entre la satisfacción con la relación y el uso de la negociación emocional, lo cual evidencia que el tomar en cuenta la expresión emocional de la pareja o los aspectos de cuidado y respeto en la relación estarían asociados a un mayor nivel de satisfacción.

Además, se observa una relación inversa entre el nivel de satisfacción y la violencia psicológica. Esto está en la línea de otras investigaciones en las que se ha encontrado una relación inversa entre el nivel de satisfacción con la relación y la perpetración de la VPI (Stith, Green, Smith, & Ward, 2008), así como también con el incremento de la VPI y su asociación con la disminución de la satisfacción en las relaciones (Shortt, Capaldi, Kim, & Laurent, 2010). No obstante, otros estudios sostienen que si bien existe una relación entre la victimización de VPI y menores niveles de satisfacción con la relación, la asociación entre esta última y la perpetración de VPI no es significativa (Ulloa & Hammett, 2015).

Por último, la satisfacción con la pareja presentó una relación inversa y pequeña con la dimensión de ansiedad y una relación inversa y moderada con la dimensión de evitación. Esto concuerda con estudios previos (Candel & Turliuc, 2019) que señalan que la inseguridad en el apego, representado por ambas dimensiones, se asocia con menores niveles de satisfacción de ambos miembros de la relación. Los individuos ansiosos tienden a repensar los comportamientos de su pareja y a subestimar el compromiso de estas con la relación, lo cual los lleva a presentar un miedo crónico al abandono que, en consecuencia, lleva a disminuir su satisfacción (Candel & Turliuc, 2019).

Se encontró que quienes no tienen una pareja actual presentaron puntajes más altos respecto a las dimensiones de apego en comparación con quienes sí la tienen. Quienes puntúan bajo en ambas dimensiones tendrían mayor presencia de un apego seguro, el cual está asociado a un mayor grado de intimidad e involucramiento en las relaciones románticas (Bartholomew & Horowitz, 1991), por lo que estos individuos podrían presentar mayor interés por entablar relaciones íntimas.

Finalmente, en contraposición con las hipótesis previas de que quienes presentan un consumo perjudicial de alcohol presentarían mayores niveles de violencia reportada, no se encontraron diferencias significativas en comparación con quienes no presentaron un consumo perjudicial. Este hallazgo discrepa de otros estudios en los que sí se encontraron diferencias entre ambos grupos (Shorey, Brasfield, Zapor, Febres, & Stuart, 2015). Esta ausencia de

diferencias podría atribuirse a la distribución proporcionalmente similar de los participantes que presentan un consumo perjudicial de alcohol vs. quienes no en la presente muestra.

No obstante, se encontró una relación entre el consumo de alcohol y la violencia psicológica. Este hallazgo concuerda con metaanálisis (Foran & O'Leary, 2008; Rothman, McNaughton, Johnson, & LaValley, 2012b; Crane, Godleski, Przybyla, Schlauch, & Testa, 2016), revisiones sistemáticas (Shorey et al., 2015) y estudios que analizan la relación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja íntima (Shorey et al., 2011; Gilchrist et al., 2017a; Gilchrist et al., 2017b; Ngo et al., 2018). Un mayor y más frecuente consumo de alcohol está asociado a un incremento de la violencia psicológica (Shorey et al., 2015; Rothman et al., 2012b).

Dado que la relación encontrada tuvo una magnitud pequeña, cabe considerar que la relación entre el consumo de alcohol y la conducta violenta podría estar mediada por otras variables como la regulación emocional (Guzmán-González et al., 2016b), la autodeterminación (Hove et al., 2010), rasgos de personalidad o trastornos psicopatológicos (Foran & O'Leary, 2008; Shorey et al., 2015).

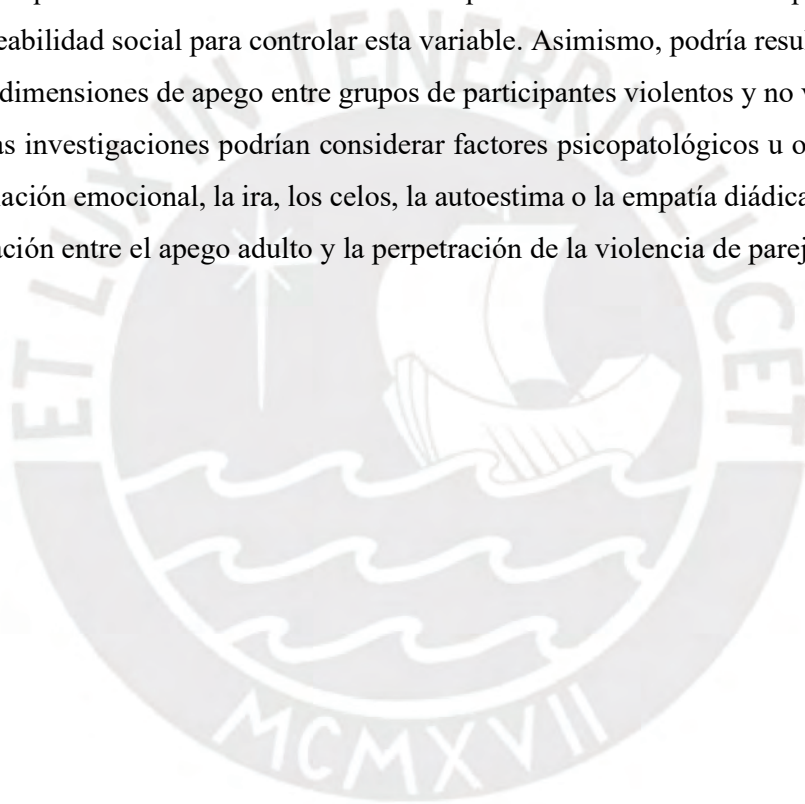
Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres para las dimensiones de apego, los tipos de violencia encontrados o las tácticas de resolución de conflictos. Existen estudios que señalan un reporte de violencia superior en las mujeres debido a que existe menor sanción social a la agresión femenina de modo que los hombres subreportarían la agresión perpetrada (Vizcarra & Poó, 2011). No obstante, también hay estudios que señalan que no hay diferencias significativas por sexo para la perpetración de la violencia (Lafontaine et al., 2016).

En suma, los resultados encontrados en la presente investigación dan cuenta de una aproximación al estudio de la relación entre el apego adulto y la violencia de pareja íntima en estudiantes universitarios. De este modo, se observa que la dimensión de ansiedad estaría relacionada a la perpetración de la violencia psicológica y física. Si bien los resultados señalan que la dimensión de evitación no guarda una relación con la perpetración de la VPI, esto podría deberse a la representatividad y tamaño de la muestra del estudio. Por ello, sería importante realizar estudios aleatorios con participantes de distintos grupos etarios y nivel educativo, así como de diferentes ciudades del país.

Asimismo, se debe tomar en cuenta que el instrumento empleado para la medición de la VPI no conservó la estructura de la prueba original, resultando en la eliminación de las escalas de coerción sexual y daños. Esta decisión no implica que no hubiese un reporte de violencia sexual en la muestra; sin embargo, por cuestiones de fiabilidad estadística y

representatividad, no pudo ser tomada en consideración para el análisis. Es por ello por lo que futuras investigaciones de VPI en población universitaria deberían considerar la violencia sexual como un tipo de agresión también presente en este grupo. De igual modo, al agrupar las subescalas de agresión menor y severa en una sola variable, no se pudo determinar la relación de las dimensiones de apego o el consumo de alcohol con cada nivel de severidad de los tipos de violencia reportados.

Otra limitación del estudio fue el uso de cuestionarios de autorreporte, los cuales son vulnerables a la deseabilidad social, especialmente en un tema tan álgido como la violencia de pareja. Es posible que los participantes hayan intentado transmitir una imagen positiva de sí mismos, por lo que al evaluar un tema como la VPI podría recomendarse el empleo de alguna escala de deseabilidad social para controlar esta variable. Asimismo, podría resultar de interés comparar las dimensiones de apego entre grupos de participantes violentos y no violentos. Por último, futuras investigaciones podrían considerar factores psicopatológicos u otras variables como la regulación emocional, la ira, los celos, la autoestima o la empatía diádica, que podrían mediar la relación entre el apego adulto y la perpetración de la violencia de pareja íntima.



Referencias

- Adimark GfK. (2013). Informe Final “Encuesta nacional de victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales”. Santiago, Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., & Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships, 14*(1), 45-63. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x>
- Babor, T., Higgins-Biddle, J., Saunders, J., & Monteiro, M. (2001). AUDIT: Cuestionario de identificación de los trastornos debidos al consumo de alcohol. OMS: Suiza.
- Babor, T. F., & Robaina, K. (2016). The Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): A review of graded severity algorithms and national adaptations. *The International Journal of Alcohol and Drug Research, 5*(2), 17-24.
- Barría, J. (2015). Estilo de apego adulto y creencias en relación a masculinidad y femineidad en hombres agresores de su pareja íntima. *Revista Austral de Ciencias Sociales, 29*, 107-123.
- Barry, A. E., Chaney, B. H., Stellefson, M. L., & Dodd, V. (2015). Evaluating the psychometric properties of the AUDIT-C among college students. *Journal of Substance Use, 20*(1), 1-5. doi: 10.3109/14659891.2013.856479
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology, 61*(2), 226-244.
- Bartholomew, K., & Allison, C. J. (2006). An Attachment Perspective on Abusive Dynamics in Intimate Relationships. In M. Mikulincer & G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102-127). New York, NY, US: The Guilford Press.
- Bélanger, C., Mathieu, C., Dugal, C., & Courchesne, C. (2015). The impact of attachment on intimate partner violence perpetrated by women. *American Journal of Family Therapy, 43*(5), 441-453. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2015.1080130>
- Bell, K. M., & Naugle, A. E. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical psychology review, 28*(7), 1096-1107. doi: 10.1016/j.cpr.2008.03.003
- Bouffard, L. A. (2010). Exploring the utility of entitlement in understanding sexual aggression. *Journal of Criminal Justice, 38*, 870-879. doi: 10.1016/j.jcrimjus.2010.06.002
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. Separation*. New York, NY: Basic Books.

- Bowlby, J. (1988). *The role of attachment in personality development*. A secure base: Parent-child attachment and healthy human development, 119-136.
- Bowen, E. (2011). *The rehabilitation of partner-violent men*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Bradley, K. A., Bush, K. R., Epler, A. J., Dobie, D. J., Davis, T. M., Sporleder, J. L., Maynard, C., Burman, M. L., & Kivlahan, D. R. (2003). Two brief alcohol-screening tests from the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): Validation in a female Veteran Affairs patient population. *Archives of Internal Medicine*, *163*, 821–829. doi:10.1001/archinte.163.7.821
- Breiding, M. J., Basile, K. C., Smith, S. G., Black, M. C., & Mahendra, R. R. (2015). *Intimate Partner Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements, Version 2.0*. Atlanta, G. A: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York, NY: Guilford Press.
- Bretherton, I. & Munholland, K. (1999). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. In J. Cassidy & P. Shaver. (1999). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications (2nd ed.)*. New York, NY: Guilford Press.
- Buck, N. M., Leenaars, P. E., Emmelkamp, P. M., & van Marle, H. J. (2014). Personality traits are related to intimate partner violence among securely attached individuals. *Journal of Family Violence*, *29*(3), 235-246. doi: 10.1007/s10896-014-9584-7
- Bush, K., Kivlahan, D. R., McDonnell, M. B., Fihn, S. D., & Bradley, K. A. (1998). For the Ambulatory Care Quality Improvement Project. The AUDIT alcohol consumption questions (AUDIT-C): An effective brief screening test for problem drinking. *Archives of Internal Medicine*, *158*, 1789–1795. doi:10.1001/archinte.158.16.1789
- Candel, O. S., & Turliuc, M. N. (2019). Insecure attachment and relationship satisfaction: A meta-analysis of actor and partner associations. *Personality and Individual Differences*, *147*, 190-199. doi: 10.1016/j.paid.2019.04.037
- Cassidy, J. (1999). The Nature of Child's Ties. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 3-20). New York. NY: Guilford Press.

- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner abuse*, 3(2), 231-280. doi: 0.1891/1946-6560.3.2.231
- Chesworth, B. R. (2018). Intimate Partner Violence Perpetration: Moving Toward a Comprehensive Conceptual Framework. *Partner Abuse*, 9(1), 75-100. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.9.1.75>
- Cohen, J. (2002). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences. Second Edition*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Collins, N. L., & Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663. doi: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.4.644>
- Crane, C. A., Godleski, S. A., Przybyla, S. M., Schlauch, R. C., & Testa, M. (2016). The proximal effects of acute alcohol consumption on male-to-female aggression: A meta-analytic review of the experimental literature. *Trauma, Violence & Abuse*, 17(5), 520-531. doi: <https://doi.org/10.1177/1524838015584374>
- DeMartini, K. S., & Carey, K. B. (2012). Optimizing the use of the AUDIT for alcohol screening in college students. *Psychological Assessment*, 24(4), 954. doi: 10.1037/a0028519
- Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología*, 20(1), 45-55.
- Doumas, D. M., Pearson, C. L., Elgin, J. E., & McKinley, L. L. (2008). Adult attachment as a risk factor for intimate partner violence: The “mispairing” of partners' attachment styles. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(5), 616-634. doi: 10.1177/0886260507313526
- Dutton, D. G. (2008). My Back Pages: Reflections on Thirty Years of Domestic Violence Research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 9(3), 131-143. <https://doi.org/10.1177/1524838008319146>
- Dutton, D., Saunders, K., Starzomski, A., & Barholomew, K. (1994). Intimacy-Anger and Insecure Attachment as Precursors of Abuse in Intimate Relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(15), 1367-1386.
- Dutton, D. G., & White, K. R. (2012). Attachment insecurity and intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 17(5), 475-481. doi: 10.1016/j.avb.2012.07.003

- Duval, A., Lanning, B. A., & Patterson, M. S. (2018). A Systematic Review of Dating Violence Risk Factors Among Undergraduate College Students. *Trauma, Violence, & Abuse*, 1-19. doi:10.1177/1524838018782207
- El Peruano. (24 de noviembre de 2015). Ley N°30364. Lima: El Peruano.
- Feeney, J. A., Noller, P., & Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. In M. B. Sperling & W. H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives* (pp. 128–152). New York: Guilford Press.
- Feeney, J. (2008). Adult Romantic Attachment. Developments in the Study of Couple Relationships. In J. Cassidy & P. Shaver. (1999). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications (2nd ed.)*. New York, NY: Guilford Press.
- Flack, W. F., Hansen, B. E., Hopper, A. B., Bryant, L. A., Lang, K. W., Massa, A. A., & Whalen, J. E. (2015). Some types of hookups maybe riskier than others for campus sexual assault. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 8, 413–420. doi:10.1037/tra0000090
- Foran, H. M., & O’Leary, K. D. (2008). Alcohol and intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 28, 1222-1234.
- Frank, D., DeBenedetti, A. F., Volk, R. J., Williams, E. C., Kivlahan, D. R., & Bradley, K. A. (2008). Effectiveness of the AUDIT-C as a screening test for alcohol misuse in three race/ethnic groups. *Journal of General Internal Medicine*, 23(6), 781-787. doi: 10.1007/s11606-008-0594-0
- Franklin, C. A. (2010). Physically forced, alcohol-induced, and verbally coerced sexual victimization: Assessing risk factors among university women. *Journal of Criminal Justice*, 38(2), 149-159. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2010.02.004>
- García, M. A., Novalbos, J. P., Martínez, J. M., & O’Ferral, C. (2016). Validación del test para la identificación de trastornos por uso de alcohol en población universitaria: AUDIT y AUDIT-C. *Adicciones*, 28(4), 194-204.
- Genest, A. A., & Mathieu, C. (2014). Intimate Partner Violence: The Role of Attachment on Men’s Anger. *Partner Abuse*, 5(4), 375-387. doi: DOI: 10.1891/1946-6560.5.4.375
- Gilchrist, E. A., Ireland, L., Forsyth, A., Godwin, J., & Laxton, T. (2017a). Alcohol use, alcohol-related aggression and intimate partner abuse: A cross-sectional survey of convicted versus general population men in Scotland. *Drug and Alcohol Review*, 36(1), 20-23. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/dar.12505>
- Gilchrist, G., Radcliffe, P., Noto A. R., & d’Oliveira A. F. (2017b). The prevalence and factors associated with ever perpetrating intimate partner violence by men receiving substance

- use treatment in Brazil and England: a cross-cultural comparison. *Drug and Alcohol Review*, 36(1), 34–51. doi: <https://doi.org/10.1111/dar.12436>
- Gomez, A., Conde, A., Santana, J. M., & Jorjin, A. (2005). Diagnostic usefulness of brief versions of Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT) for detecting hazardous drinkers in primary care settings. *Journal of studies on alcohol*, 66(2), 305-308. <https://doi.org/10.15288/jsa.2005.66.305>
- Guerrero, G., & Sánchez, S. (2018). Validación de la Escala de Tácticas de Resolución de conflictos en la Población Juvenil de la Ciudad de Cajamarca (tesis de licenciatura). La Universidad de Cajamarca, Perú.
- Guzmán-González, M., Contreras, V., Martínez, A., & Rojo, C. (2016a). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185.
- Guzmán-González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N., & Villagrán, C. (2014). Violencia psicológica en el noviazgo en estudiantes universitarios chilenos: diferencias en el apego y la empatía diádica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 48(3), 350-358.
- Guzmán-González, M., Lafontaine, M. F., & Levesque, C. (2016b). Romantic attachment and physical intimate partner violence perpetration in a Chilean sample: The mediating role of emotion regulation difficulties. *Violence and victims*, 31(5), 854-868. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-14-00114
- Hagman, B. T. (2015). Toward efficient screening for DSM-5 alcohol use disorders in college students: performance of the AUDIT-C. *Addictive Disorders & Their Treatment*, 14(1), 1-15. doi: 10.1097/ADT.0000000000000038
- Hamill, C. A., Newman, E., Todd, L. & Peck, D. (2014). Attachment & violent offending: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 19(4). doi: 10.1016/j.avb.2014.04.007
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511–524. doi: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Henderson, A. J., Bartholomew, K., Trinke, S. J., & Kwong, M. J. (2005). When loving means hurting: An exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of family violence*, 20(4), 219. doi: 10.1007/s10896-005-5985-y

- Hernández, W., Raguz, M., Morales, H., & Burga, A. (2018). *Feminicidio: Determinantes y evaluación de riesgo. Informe Final* (PMMA2AN58-135). Universidad de Lima: Lima, Perú.
- Hove, M. C., Parkhill, M. R., Neighbors, C., Molloy, J., & Fossos, N. (2010). Alcohol Consumption and Intimate Partner Violence Perpetration Among College Students: The Role of Self-Determination. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, *71*(1), 78–85. doi: <https://doi.org/10.15288/jsad.2010.71.78>
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES. Lima, Perú: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). Registro Único de casos de Violencia contra las Mujeres-RUCVM-1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Resultados de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*. Boletín de prensa N°379/17. Ciudad de México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística. (2016). *Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra las Mujeres” (EPCVM). Resultados*. La Paz, Bolivia: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Primera Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia basada en Género y Generaciones. Informe de Resultados*. Montevideo, Uruguay: INE.
- Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi”. (2013). Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Lima Metropolitana y Callao – Replicación 2012. Informe General. *Anales de Salud Mental*, *29*(1).
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., & Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and violent behavior*, *(33)*, 107-125. doi: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Kamal, L., Strand, J., Jutengren, G., & Tidefors, I. (2017). Perceptions and experiences of an attachment-based intervention for parents troubled by intimate partner violence. *Clinical social work journal*, *45*(4), 311-319. doi: 10.1007/s10615-017-0606-1
- Kaukinen, C. (2014). Dating violence among college students: The risk and protective factors. *Trauma, violence, & abuse*, *15*(4), 283-296. doi: 10.1177/1524838014521321
- Karakurt, G., Keiley, M., & Posada, G. (2013). Intimate relationship aggression in college couples: Family-of-origin violence, egalitarian attitude, attachment security. *Journal of family violence*, *28*(6), 561-575. doi: 10.1007/s10896-013-9526-9

- Karakurt, G., Silver, K. E., & Keiley, M. K. (2016). Secure base narrative representations and intimate partner violence: a dyadic perspective. *Journal of family violence, 31*(4), 467-477. doi: 10.1007/s10896-015-9778-7
- Lafontaine, M. F., Guzmán-González, M., Péloquin, K., & Levesque, C. (2016). I am not in your shoes: low perspective taking mediating the relation among attachment insecurities and physical intimate partner violence in Chilean university students. *Journal of interpersonal violence, 33*(22), 3439-3458. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260516632812>
- Larsen, M. M. (2016). *Health inequities related to intimate partner violence against women. Social disparities in health and health care*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Lawson, D. M., & Malnar, S. G. (2011). Interpersonal problems as a mediator between attachment and intimate partner violence. *Journal of Family Violence, 26*(6), 421-430. doi: 10.1007/s10896-011-9376-2
- Lee, M., Reese-Weber, M., & Kahn, J. H. (2014). Exposure to family violence and attachment styles as predictors of dating violence perpetration among men and women: A mediational model. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(1), 20-43. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260513504644>
- Loinaz, I. (2009). *Aproximación teórica y empírica al estudio de las tipologías de agresores de pareja. Análisis descriptivo y variables e instrumentos en el centro penitenciario Brians-2*. Madrid, España: Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica, 9*(1), 33-46. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M., & Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema, 24*(1), 142-148.
- Marrone, M. (2009). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid, España: Psimática.
- Maysless, O. (1991). Adult attachment patterns and courtship violence. *Family relations, 40*(1), 21-28. doi: 10.2307/585654
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2007). *Attachment in Adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York, NY: Guilford Press.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in Adulthood: Structure, dynamics (2nd edition)*. New York, NY: Guilford Press.

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2018). Boletín Estadístico PNCVFS Setiembre 2018. MIMP: Lima, Perú. Recuperado de https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/estadistica/boletin_setiembre_2018/BV_Setiembre_2018.pdf
- Ministerio Público Fiscalía de la Nación. (2019). Informe Ejecutivo. Femicidio en el Perú (2009-2019). Lima, Perú: MPFN.
- Naciones Unidas. (2007). Poner fin a la violencia contra la mujer. De las palabras los hechos. Estudio del Secretario General Naciones Unidas. Nueva York, UN: Naciones Unidas.
- Ngo, Q. M., Ramirez, J. I., Stein, S. F., Cunningham, R. M., Chermack, S. T., Singh, V., & Walton, M. A. (2018). Understanding the role of alcohol, anxiety, and trait mindfulness in the perpetration of physical and sexual dating violence in emerging adults. *Violence against women, 24*(10), 1166-1186. doi: 10.1177/1077801218781886
- Observatorio Nacional de Política Criminal – INDAGA. (2017). Femicidios en el Perú. Boletín V. Lima, Perú: MINJUS.
- O'Leary, K. D., Tintle, N., & Bromet, E. (2014). Risk factors for physical violence against partners in the U.S. *Psychology of Violence, 4*(1), 65-77. doi: 10.1037/a0034537
- Ouellet-Morin, I., Fisher, H. L., York-Smith, M., Fincham-Campbell, S., Moffitt, T. E., & Arseneault, L. (2015). Intimate partner violence and new-onset depression: a longitudinal study of women's childhood and adult histories of abuse. *Depression and anxiety, 32*(5), 316-324. doi: <https://doi.org/10.1002/da.22347>
- Péloquin, K., Lafontaine, M. F., & Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy, and psychological partner aggression. *Journal of social and personal relationships, 28*(7), 915-942. doi: <https://doi.org/10.1177/0265407510397988>
- Renzetti, C. M., Lynch, K. R., & DeWall, C. N. (2018). Ambivalent sexism, alcohol use, and intimate partner violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence, 33*(2), 183-210. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260515604412>
- Rodríguez-Menés, J., & Safranoff, A. (2012). Violence against women in intimate relations: A contrast of five theories. *European Journal of Criminology, 9*(6), 584-602. doi:10.1177/1477370812453410
- Rothman, E. F., Stuart, G. L., Winter, M., Wang, N., Bowen, D. J., Bernstein, J., & Vinci, R. (2012a). Youth alcohol use and dating abuse victimization and perpetration: A test of the relationships at the daily level in a sample of pediatric emergency department

- patients who use alcohol. *Journal of interpersonal violence*, 27(15), 2959-2979. doi: 10.1177/0886260512441076
- Rothman, E. F., McNaughton L., Johnson, R., & LaValley, M. (2012b). Does the Alcohol Make Them Do It? Dating Violence Perpetration and Drinking Among Youth. *Epidemiologic Reviews*, 34, 103-119. doi: 10.1093/epirev/mxr027
- Sandberg, D. A, Valdez, C. E, Engle, J. L, & Menghrajani, E. (2016). Attachment Anxiety as a Risk Factor for Subsequent Intimate Partner Violence Victimization: A 6-Month Prospective Study Among College Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-16. doi: 10.1177/0886260516651314
- Shorey, R. C, Stuart, G. L., & Cornelius, T. L. (2011). Dating violence and substance use un college students: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 16(6), 541-550. doi: 10.1016/j.avb.2011.08.003
- Shorey, R. C., Brasfield, H., Zapor, H., Febres, J., & Stuart, G. L. (2015). The relation between alcohol use and psychological, physical, and sexual dating violence perpetration among male college students. *Violence against women*, 21(2), 151-164. doi: 10.1177/1077801214564689
- Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., & Laurent, H. K. (2010). The Effects of Intimate Partner Violence on Relationship Satisfaction Over Time for Young At-Risk Couples: The Moderating Role of Observed Negative and Positive Affect. *Partner abuse*, 1(2), 131-152. doi:10.1891/1946-6560.1.2.131
- Simpson, J. A. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 971-980. doi: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.5.971>
- Sommer, J., Babcock, J., & Sharp, C. (2017). A dyadic analysis of partner violence and adult attachment. *Journal of Family Violence*, 32(3), 279-290. doi: <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9868-1>
- Soriano, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Revista Interuniversitaria*, (18), 87-97.
- Stappenbeck, C. A., Davis, K. C., Cherf, N., Gulati, N. K., & Kajumulo, K. F. (2016). Emotion regulation difficulties moderate the association between heavy episodic drinking and dating violence perpetration among college men. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 25(9), 921-935. doi: 10.1080/10926771.2016.1232328

- Stith, S. M., Green, N. M., Smith, D. B., & Ward, D. B. (2008). Marital satisfaction and marital discord as risk markers for intimate partner violence: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence, 23*(3), 149-160. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-007-9137-4>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against women, 10*(7), 790-811. doi: <https://doi.org/10.1177/1077801204265552>
- Straus, M., Hamby, S., Boney- McCoy, S. & Sugarman (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2). Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues, 17*(3), 283-316.
- Tsai, M. C., Tsai, Y. F., Chen, C. Y., & Liu, C. Y. (2005). Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): establishment of cut-off scores in a hospitalized chinese population. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research, 29*(1), 53-57. doi: <https://doi.org/10.1097/01.ALC.0000151986.96710.E0>
- Ulloa, E. C., & Hammett, J. F. (2015). Temporal changes in intimate partner violence and relationship satisfaction. *Journal of family violence, 30*(8), 1093-1102. doi: [10.1007/s10896-015-9744-4](https://doi.org/10.1007/s10896-015-9744-4)
- Vara, A. (1999). *Adaptación y estandarización de las Escalas de Tácticas para los Conflictos (CTS2) en pobladores de 18 a 56 años de edad del distrito de San Juan de Lurigancho y la Provincia Constitucional del Callao*. Lima: Asociación por la Defensa de las Minorías.
- Vara-Horna, A., A., López-Odar, D., Alemán, L., Asensios, Z., Bailón, Y., Bayona, B., Ventura, R. (2016). La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingeniería. Lima: GIZ & USMP.
- Vázquez, F., Torres, Á., Otero, P., Blanco, V., & López, M. (2010). *Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas*. *Psicothema, 22*(2), 196-201.
- Velotti, P., Beomonte Zobel, S., Rogier, G., & Tambelli, R. (2018). Exploring relationships: a systematic review on intimate partner violence and attachment. *Frontiers in Psychology, 9*, 1166. doi: [10.3389/fpsyg.2018.01166](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01166)
- Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A., & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Polis, Revista Latinoamericana, 14*(40), 489-508.

Vizcarra, M. B., & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.

Walker, L. (2009). *The Battered Woman Syndrome. Third Edition*. New York, NY: Springer Publishing Company.

World Health Organization. (2013a). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. Geneva, Switzerland: WHO.

World Health Organization. (2013b). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja*. Washington, DC: OPS.







Apéndices

APÉNDICE A

Protocolo de consentimiento informado para participantes

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por Sheyla Sofia Salinas Herrera, estudiante de 12avo ciclo de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como parte del curso “Seminario de Tesis en Psicología Clínica” y que se encuentra bajo la supervisión del Dr. Hugo Morales Córdova.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá completar una ficha de datos sociodemográficos y tres escalas lo que le tomará 30 minutos de su tiempo.

Su participación será voluntaria y podrá finalizarla en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para usted. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las escalas resueltas por usted serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Sheyla Salinas Herrera al correo sheyla.salinas@pucp.pe

Nombre completo del (de la) participante

Firma

Fecha

Nombre completo del (de la) evaluadora

Firma

Fecha

APÉNDICE B

Ficha de Datos Sociodemográficos

1. Edad: _____
2. Sexo: () Varón () Mujer
3. Lugar de Nacimiento: _____
4. Ciclo actual (contando Estudios Generales): _____
5. Facultad: _____
6. Orientación sexual:
 - () Heterosexual
 - () Homosexual
 - () Bisexual
 - () Otra: _____
7. ¿Tiene pareja actualmente?
 Sí () NO () * *** pasa a la pregunta 12**
8. Si marcaste sí en la pregunta 7, ¿cuál es el sexo de tu pareja actual?
 () Varón
 () Mujer
9. Si tienes actualmente una relación de pareja, ¿hace cuánto tiempo la iniciaste?
 _____ (en meses)
10. ¿Qué tipo de relación tienes con tu pareja?
 () Enamorados
 () Novios
 () Casados
 () Otro (especificar): _____
11. Indica tu nivel de satisfacción con tu relación de pareja.

	1	2	3	4	5	
Muy insatisfecho						Muy satisfecho

PASA A LA PREGUNTA 17

12. Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?
 Sí () NO () * *** pasa a la pregunta 17**
13. Si marcaste sí en la pregunta 12, ¿cuál es el sexo de tu ex pareja?
 () Varón
 () Mujer
14. ¿Cuánto tiempo de relación mantuviste con tu última pareja?
 _____ (en meses)
15. ¿Qué tipo de relación mantuviste con tu expareja?
 () Enamorados
 () Novios
 () Casados
 () Otro (especificar): _____

16. Indica tu nivel de satisfacción con tu última relación de pareja.

	1	2	3	4	5	
Muy insatisfecho						Muy satisfecho

17. ¿Con qué frecuencia consumiste una bebida alcohólica (una lata de cerveza de 365ml, una copa de vino, un vaso de ron con coca cola, un vaso de vodka, un vaso de pisco) en los últimos doce meses?

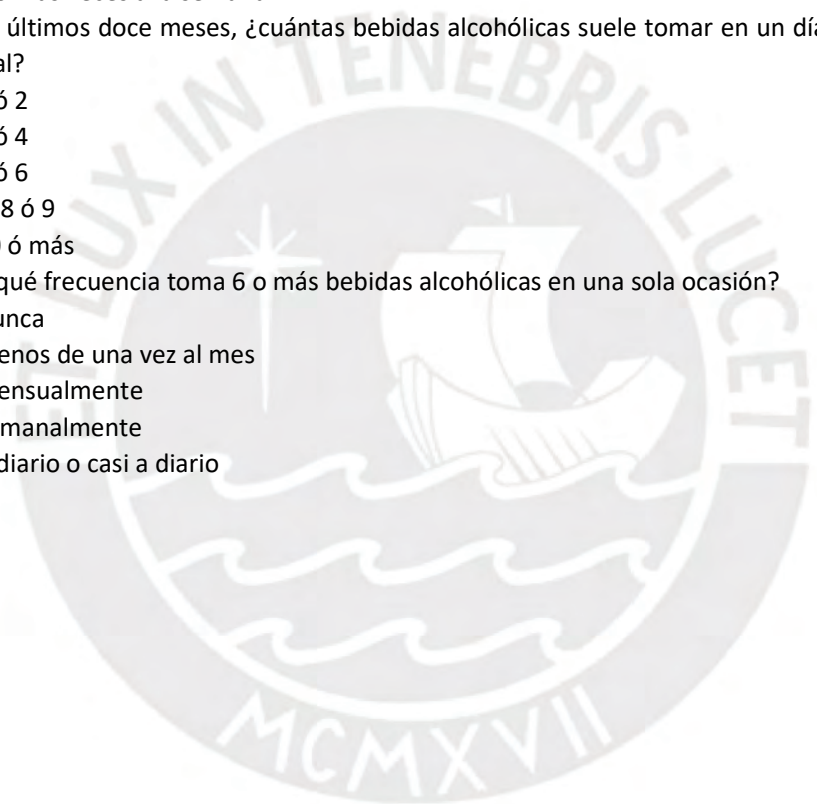
- Nunca* (**pasa a la siguiente página**)
- Una o menos veces al mes
- De 2 a 4 veces al mes
- De 2 a 3 veces a la semana
- 4 o más veces a la semana

18. En los últimos doce meses, ¿cuántas bebidas alcohólicas suele tomar en un día de consumo normal?

- 1 ó 2
- 3 ó 4
- 5 ó 6
- 7, 8 ó 9
- 10 ó más

19. ¿Con qué frecuencia toma 6 o más bebidas alcohólicas en una sola ocasión?

- Nunca
- Menos de una vez al mes
- Mensualmente
- Semanalmente
- A diario o casi a diario



APÉNDICE C

ECR

A continuación, encontrarás una serie de afirmaciones acerca de conductas y actitudes en las relaciones de pareja. **Responde a cada uno de los ítems pensando en tu pareja actual. En caso NO te encuentres en pareja actualmente, responde a cada ítem pensando en tu última relación de pareja.** Para cada afirmación, marca con un aspa (X) la casilla que mejor represente tus actitudes o conductas.

	1	2	3	4	5	6	7
	TOTALMENTE EN DESACUERDO						TOTALMENTE DE ACUERDO
1. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.							
2. Me preocupa que me abandonen.							
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.							
4. Me preocupo mucho por mis relaciones.							
5. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta de que tiendo a cerrarme.							
6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso por ella.							
7. Me siento incómodo/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad emocional.							
8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.							
9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.							
10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí sean tan fuertes como son mis sentimientos hacia él/ella.							
11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez pongo distancia entre nosotros.							

	1	2	3	4	5	6	7
	TOTALMENTE EN DESACUERDO						TOTALMENTE DE ACUERDO
12. A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.							
13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja logra demasiada intimidad emocional conmigo.							
14. Me preocupa estar solo/a.							
15. Me siento cómodo/a compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.							
16. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.							
17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.							
18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.							
19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad emocional con mi pareja.							
20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.							
21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.							
22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.							
23. Prefiero no tener demasiada intimidad emocional con mi pareja.							
24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me molesto o me enoja.							

	1	2	3	4	5	6	7
	TOTALMENTE EN DESACUERDO						TOTALMENTE DE ACUERDO
25. Se lo cuento todo a mi pareja.							
26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad emocional conmigo como a mí me gustaría.							
27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.							
28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.							
29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.							
30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.							
31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda.							
32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.							
33. Me ayuda mucho recurrir a mi pareja en épocas de crisis.							
34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.							
35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, por ejemplo, cuando necesito consuelo y tranquilidad.							
36. Me molesta que mi pareja pase tiempo lejos de mí.							

APÉNDICE D
Estadísticos descriptivos

Tabla 5

Estadísticos descriptivos para el nivel de satisfacción con la pareja actual y pasada y para la prevalencia total de la violencia psicológica y física

	Frecuencia	Porcentaje
<i>Nivel de satisfacción</i>		
Muy insatisfecho	1	0.8%
Insatisfecho	6	4.6%
Ni insatisfecho ni muy satisfecho	38	29.2%
Satisfecho	58	44.6%
Muy satisfecho	26	20%
<i>Prevalencia total de la violencia</i>		
Violencia psicológica	115	88.5%
Violencia física	44	33.8%

APÉNDICE E

Análisis de eliminación de ítems

Tabla 6
Análisis de Confiabilidad para escala ECR

Subescala	Ítem	Correlación Elemento - Total Corregida
Dimensión de Ansiedad	2	.709
	4	.273
	6	.637
	8	.649
	10	.543
	12	.537
	14	.700
	16	.433
	18	.720
	20	.665
	22	.470
	24	.595
	26	.540
	28	.545
	30	.608
	32	.560
34	.497	
36	.592	
Alpha total		.911
Dimensión de Evitación	1	.456
	3	.565
	5	.600
	7	.641
	9	.571
	11	.637
	13	.653
	15	.611
	17	.126
	19	.555
	21	.186
	23	.669
	25	.562
	27	.645
	29	.273
	31	.516
33	.497	
35	.529	
Alpha total		.899

Nota: ECR = Experience in Close Relationships

Tabla 7
Análisis de Confiabilidad para eescala CTS-2

Subescala	Ítem	Correlación Elemento - Total Corregida
Negociación emocional	1	.569
	13	.543
	39	.570
	Alpha total	.729
Negociación cognitiva	3	.413
	59	.511
	77	.551
	Alpha total	.670
Agresión psicológica	5	.545
	35	.710
	49	.542
	67	.473
	25	.191
	29	.079
	65	.331
	69	.279
Alpha total	.706	
Agresión física	7	.351
	9	.725
	17	.717
	45	.419
	53	.298
	21	.200
	27	.258
	33	.581
	37	.534
	43	.000
	61	.000
73	.689	
Alpha total	.775	
Coacción sexual	15	.439
	51	.395
	63	.389
	19	.257
	47	.372
	57	.000
	75	.000
Alpha total	.544	
Daños	11	.021
	71	.006
	23	.025
	31	.132
	41	.135
	55	.000
Alpha total	.124	

Nota: CTS-2 = Conflict Tactics Scale 2

